

232

MISIONES CATOLICAS

BOLETIN OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSE

LIII - N.º 764

ABRIL 1952



Ayuntamiento de Madrid



Vidriería
Decorativa

J. BONET

Vidrierías de Arte Religioso
Esmaltes al fuego - Grabados
al ácido y a la arena - Rótulos
y Lunas - Instalaciones.

Asturias, 6 - (Junto a Salmerón)
Teléfono 27-71-50 - BARCELONA

GUERIN

S. en C.

MATERIA
ELÉCTRICO

Valencia, 257
BARCELONA

Doménech y Soler Cabot

JOYEROS

Paseo de Gracia, 11 - Teléfono 21 95 48 - BARCELONA

Para
Despacho
y
Oficinas



Muebles FANLO

Jovellanos n.º 1 - Tel. 21 52 55
Travesía Pelayo - Barcelona

FABRICA DE JABONES
ANTONIO OLIVES

Andén Levante, 26

MAHON

NOGAT EL MEJOR
MATARRATAS



De venta en todas las
FARMACIAS y DROGUERIAS

PRODUCTO DEL LABORATORIO
SOKATARG, S. A.

Calle Ter, 16
BARCELONA

NOTA: Mandando este anuncio al Laboratorio le enviaremos gratuitamente un interesante folleto.

JOSE BUILS MOLL

Su esor de Pedro Buils
Marca de Fábrica BUILS

Manufacturas de calzados de artesanía para caballero

OFICINAS: Santa Eulalia, 21

FABRICA: Santa Eulalia, 23

Teléfono n.º 47

ALAYOR (Menorca)

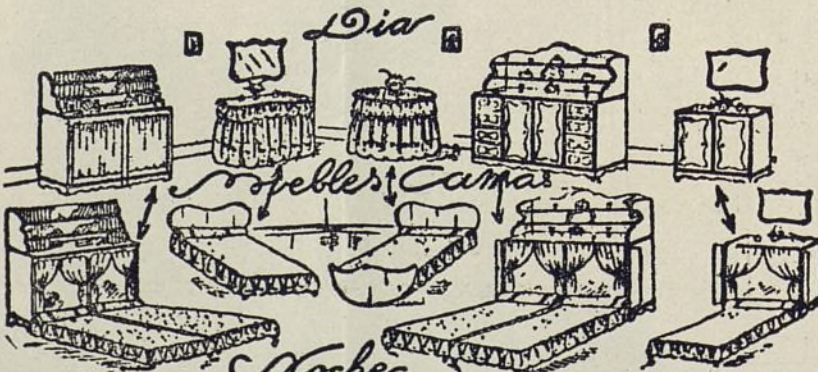
MANUFACTURAS DE CALZADO DE LUJO
Pedro Capó Cursach

FABRICA Y OFICINAS: Pl. Colón 33 - Ibiza, 2; Apt. 24 - Tel. 118
CIUDELA (Balears)

CAMAS TRANSFORMABLES

OMEGA

Esta acreditada
Firma le invita a
visitar su estable-
cimiento. En él
encontrará re-
suelto el proble-
ma de su vivien-
da, que tanto le



OMEGA

preocupa. 50 mo-
delos distintos pa-
tentados, para to-
dos los gustos, de
todos los precios.
Absolutamente
garantizados.
Rambla Capuchinos, 30

Ayuntamiento de Madrid

MISIONES CATOLICAS

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSE — REDACCION Y ADMINISTRACION: CALLE CASPE, 108 — APARTADO 776 — TELEFONO 251726, BARCELONA, ABRIL 1952
AÑO LIII — Nº 764 — SUSCRIPCION: ANUAL, 24 PESETAS Y SEMESTRAL, 12 PESETAS : : :

Editorial

Acción igual a Santidad

por F. M. Boada

¡Cuanto más me adhiero a Dios por la contemplación —escribe un alma santa— más vehementemente me siento impelida a predicarlo a toda criatura...

«...y si los sacerdotes, los religiosos, los misioneros, los seglares, consagrados a la acción evangélica —me escribe un fervoroso compañero— lamentan tantas veces su falta de «vida interior» ¿No será porque no han visto con claridad que no sólo la oración, sino también la acción es el medio de unirse a Dios...?

La admiración, tiene una dimensión real, con magníficas perspectivas. La pregunta, se nos antoja, atrevida. Intrigante.

Para su cualificación, no sé como catalogarla, si como tesis —a probar— o como axioma —que no se discute.

Deseamos, vivamente, proporcionar luz y consuelo a todas esas almas que interrogan. Su acción les puede conducir —por vía directa— a su santificación.

Se ve, pues, que el problema de la santidad, por medio de la acción, encierra un interés supremo y universal. Tal vez admita muchas soluciones. Todo lo que se propone en esta editorial se podría reducir a la siguiente fórmula: «La acción siempre que es una colaboración del hombre con Dios, resulta una fuente abundante de santidad...»

Escribo en un sentido universal —dejando al margen lo concreto: vida religiosa, matrimonio, claustro, o apostolado. Todas las almas tienen la vocación de santificarse, por medio de su colaboración con Dios.

No escribo con terminología misional, pero, no traspaso lindes. El que quiera ser

auténticamente apóstol ha de ser antes totalmente santo.

Repito: la acción santifica. Con un sentido de brevedad y concisión, daremos la clave: «unión de voluntades».

Y desde esta dimensión, el panorama es de luz y claridad para el ojo avizor del espiritual.

La acción divina que llega a todas partes con su presencia, santifica al cristiano, siempre que su acción humana sea una colaboración con Dios.

¿Cuándo?

Lo necesario, aquí, es un criterio recto y perspicaz. No puede concebirse que Dios pueda complacerse en realizar en nosotros, algo que no quiere; o que la gracia exista allí donde falta su amor.

Aceptar la voluntad divina, adherirse a ella, conformarnos con ella, acomodarle nuestro propio querer, obrar «como si nuestra voluntad sólo fuese movida por Dios», es ya entrar plena y profundamente en la espiritualidad de la acción.

Si consideramos superficialmente esta teología, no llegaremos a comprender toda su rigurosa verdad.

Porque el cristiano en gracia —deja a un lado los adjetivos de misionero, sacerdote, laico— está en contacto íntimo y directo con Dios. Vive la vida divina. Y a la vez que reposa en Dios, es templo de la Santísima Trinidad. Su ser está ingertado vitalmente en Dios. Su querer —por su amor— es el mismo querer de Dios. Luego, su obrar, es la misma acción de Dios.

Desde luego admitimos nuestra cortedad por nuestra parte y la inmensidad, sin lími-

tes, de Dios. Una analogía rigurosa se impone.

Mirando, desde esta altura, se ve la obli-vidad y contradicción «de una acción», que se llame cristiana, y que no sea santificadora en cualquiera de sus diversas formas y modalidades.

En una conjunción y compenetración perfecta de la voluntad divina y humana, no hay que temer el divertimento exterior —que es ruido, colorido, vaporosidad...

Así el agente de cristianismo en donde quiera que actúe desarrollará, perfectamente, su misión, que es la misma que tuvo Cristo: «...para que vivan y vivan con plenitud.» Se irá desprendiendo, en fuerza de la rotación y traslación que le impone la voluntad divina de todo eso —humano— que retrasa y hace rémora a su acción. El amor modalizará su acción. El amor no es ególatra. ¡La gloria de Dios... ¡siempre!

Sea trabajo manual o intelectual, sea fecundidad matrimonial o sacerdotal, propagación de naturaleza o de gracia, todo con un sentido genuino y auténtico se eleva a la categoría de colaboración con Dios.

Sin embargo, en esta siembra o rebusca de Dios en las almas, a que está obligado todo activista misionero, cabe un peligro de egoísmo, que no siempre se suele evitar. Es la tensión de lo humano.

Caigamos en la cuenta. Se puede derivar —neciamente— al lado opuesto: a una quietud espiritual mal entendida...

No condenamos la aptitud del místico, que es el ser más activista de la Iglesia. Pero, sí, a los tipos Budas,

S U M A R I O

Nuestra portada: La Transfiguración del Señor (Pinacoteca Vaticana) de Rafael.

Editorial, por F. M. Boada, pág. 71
Intención misional, por L. V. 72
Formosa, por M. De Miguel 73
Francisco Marto, por Fr. L. de Fátima . . . 74
Día del Clero Indígena 75

Horizontes, por M. de Anailag 76
El Santo Grial, por Fr. B. Tapia 77
Al Angel tutelar de China se le han caído las alas, por Fr. V. de Urbiola 80
Reconstruir, no; construir 81
Barcelona y el XXXV Congreso Eucarístico Internacional 83
Selección 84

Intención

Misional



La difusión de la prensa católica en las misiones

No se puede negar la «epifanía» de tendencias marcadamente nacionalistas que hierve en ciertos pueblos de los continentes africano, asiático y que, de consuno con Indonesia buscan su propia personalidad internacional sacudiendo así el yugo extranjero que los había explotado en beneficio de la metrópoli.

Hace años que un crecido número de indígenas buscaba la cultura en las Universidades europeas y norteamericanas. Estos no fueron más que el germen de las revoluciones pacíficas a veces y a veces sangrientas, que dominaron en ciertos Estados nuevos, sobre todo del continente asiático y Oceanía.

Aquellos grupos selectos de indígenas civilizados se pueden considerar como el tormento de la inmensa multitud de los hombres que habitaban en África, Asia y Oceanía. Eran todos una masa ignorante. Pero, gracias al empeño de ciertos prohombres y a las convulsiones político-sociales, se ha adelantado muchísimo en la labor de enseñarles a leer. Es significativo el hecho de que hasta el mismo presidente de la república de Indonesia, durante sus viajes por el país, enseñe el abecedario para combatir el analfabetismo.

Pero la parte de adelantada la lleva la Iglesia que, con sus numerosas escuelas, centros universitarios y sociales establecidos hasta en los lugares más distanciados, contribuye a la educación y enseñanza de tan ingentes e ignorantes multitudes. En los países de Misión está la prueba más exacta de lo anteriormente asentado. Y si el esfuerzo de la Iglesia no da más de sí, culpese al poquísimo o ningún apoyo que, en muchos países de Misión, se niega al misionero católico.

Hemos de confesar también que la Iglesia no ha sido el único y exclusivo organismo que enseñó a leer, ni el único medio por donde llegaron libros y revistas a esos países.

Desgraciadamente, el protestantismo difundió, con desacomunada celebridad, sus biblias, folletos, etc. El comunismo inundó de propaganda contraria a toda Religión las regiones más remotas, montó talleres tipográficos para así combatir más eficazmente la influencia del Catolicismo.

Consecuencia fatal de todo lo anterior, es el peligro constante de una soviétización más o menos lenta ayudada por la insuficiente prensa católica.

En no pocas ocasiones los mismos gobernantes y organismos oficiales permiten la difusión de producciones literarias y prensa extranjeras comunistas.

¿Con qué prensa cuenta la Iglesia en los países de misión? No dispone de grandes rotativos, ni magníficos talleres de imprenta. Pero si algo se publica en las Misiones: hoy día suman unas 80 publicaciones diarias, semanales y mensuales. En ellas danse informaciones nacionales, regionales y de interés católico.

Hay países, como el Vietnam, que antes de la última guerra contaban con revistas y diarios de fondo apologetico, social y religioso: el «Thanh Nien» —Juventud— y el «Hy Vong» —La Esperanza—, publicado por los misioneros españoles que trabajan en este país.

La mayor parte de los Vicariatos del Vietnam cuentan con periódicos y revistas y sus colaboradores son militantes de Acción Católica. Pese a la guerra, se publican los siguientes diarios: el «Tong Do» (Apóstol), «Phung Su» (Deber); «Lai Tim Due» (Corazón de María); «Van Co» (el Rosario), y el «Due Me Hang Cui Giup» (Nuestra Señora del Perpetuo Socorro).

La situación y problema de la prensa católica en el Japón, según los datos proporcionados por la agencia Fides, es la siguiente: Periódicos, el «Katorikku Shimbun» —Diario Católico— y que, sin embargo, es semanal, con una salida de 13.000 ejemplares. Está calcado según el modelo del coloso «Somiuri», con una página dedicada a las noticias internacionales; información del país enviada por las iglesias de todo Japón, y una página completa en donde figuran artículos de doctrina o formación religiosa. Este periódico semanal se sostiene administrativamente activo, no obstante editarse en la imprenta del «Somiuri».

Digno de mención es el «Catholic Digest», mensual, con 15.000 ejemplares, y que recoge las publicaciones de interés general que aparecen en las revistas católicas de todo el mundo.

Al lado de estos «dos grandes» hemos de recordar al «Seibo Kishi» —Caballero de María—, con 20.000 ejemplares, pero que solamente se publica para la ciudad de Nagasaki, adaptándose a la formación intelectual de aquellos ciudadanos. Es un periódico admirable, pero que no permite expansión nacional.

Hay, además, una revista católica de interés general, llamada «Seiko» —El siglo— y redactada por un grupo de seglares. Es de salida reducidísima, menos de 1.000 ejemplares, demostrándose así el escaso número de los intelectuales católicos y la valentía de los pocos que mantienen el puesto del Catolicismo en este campo.

Poseen los católicos una revista familiar

denominada «Katei no Tomo» (El compañero de la familia).

Pero este ligerísimo esbozo no quedaría completo si no recordásemos otras muchas publicaciones importantes por su influencia. Son éstas: a) el «Katorikku Kyoiku» (Educación católica), con 3.500 ejemplares y órgano del profesorado católico y que estudia los problemas educativos bajo el punto cristiano; b) «Monumenta nipponica», publicado por la Universidad católica de Tokio; c) la gran revista «Sophia», que apareció a principio del año actual. Una y otra son de carácter científico y amplitud internacional.

A toda esta producción añadiremos seis o siete revistas diocesanas y los dos servicios de información: el «To-Sei New» y el «Missionary Bulletin».

Aunque modesta y reducida, toda esta producción revela un esfuerzo prodigioso. Pero al mismo tiempo refleja el exiguo número de católicos japoneses y las grandes dificultades con que lucha, tanto en este país como en los de cualquier Misión, la prensa católica. Hay, sin embargo, una tendencia en el Japón a reunir esos esfuerzos, ante el peligro de que desaparezcan algunas publicaciones.

Si pensamos en China nos vienen a la memoria los seis u ocho periódicos que han desaparecido por orden del Gobierno de Mao.

Recientemente ha aparecido en Norteamérica la gran revista misionera «World mission», en donde hay temas que apasionarían a cualquier infiel si, como es de desear, los países católicos suplen esa tremenda deficiencia de prensa católica. Por eso, a nuestro humilde parecer, debiera enviarse gratuitamente publicaciones en lengua de cada Misión para que los cristianos y no cristianos conociesen la obra social de la Iglesia, la solución que da a los más candentes problemas actuales y la espiritualidad cristiana y la cultura en función de la Iglesia Católica.

El misionero no puede contentarse con la predicación verbal, y la Santa Madre Iglesia espera que sus hijos fieles ayuden al remedio de esta necesidad angustiosa que, tal vez sea una de las más imperiosas de que adolecen las misiones católicas.

Se impone, por el imperio de nuestra catolicidad, el que los pueblos paganos conozcan la vitalidad de la Iglesia y su fuerza que vigoriza al mundo. Conviene se extienda el conocimiento del derecho de la Iglesia. Y esto se realizará con la propagación de la prensa católica.

L. V.

Formosa—"La isla de la belleza"— Su nombre indígena es Taiwan, que significa, en chino: El país de las terrazas

Sólo una cabeza más, pero, que contentaría a todos los dioses. El esposo Nuez de Coco y la esposa Nube.

Y EN LA OSCURIDAD DEL PAGANISMO, LA IGLESIA IRRADIA SU LUZ SALVADORA...



De nuevo Formosa figura casi en el primer plano de la política. Al escribir estas líneas la mirada internacional de los políticos —un poco recelosa— se fija en la potencialidad bélica de los ejércitos nacionalistas chinos. Formosa, puede ser todo y no puede ser nada. Es el país de las terrazas, pero, puede ser un pontón seguro para un salto gigantesco sobre la China comunista. El tiempo lo dirá.

Hoy, por hoy, parece ser un punto estratégico en la defensa del Pacífico.

Formosa es una isla con siete millones y medio de habitantes. Tiene unos 400 kilómetros de longitud y cerca de unos 150 de anchura. Su superficie es de 36.000 kilómetros cuadrados. Altas montañas dominan sus desiguales costas cortadas a pico en la parte oriental de la isla, extraordinariamente quebradas por el N. y el oeste, y desesperadamente lisas y áridas en el sur. Formosa está atravesada por tres cordilleras. La central, cuyo pico más alto es el Mount Morrison. La occidental de Kali y la Taito.

Formosa —«la isla de la belleza»— es el nombre con que la bautizaron en el siglo XVI los portugueses que la descubrieron. El auténtico nombre es Taiwan, que significa, en chino, «el país de las terrazas».

Formosa tiene una belleza salvaje. Desaparece bajo densas selvas de bambú, palmeras, lianas y gigantescos alcanforeros. Allí florecen millones de orquídeas multicolores de especies diferentes desconocidas en el Occidente. El cielo tiene allí el azul mediterráneo e ilumina una naturaleza de colores ardientes. La naturaleza sigue siendo salvaje: el hombre no la ha estropeado todavía.

La fauna demuestra menos parentesco con la de China. El número de tipos peculiares es importante. Se conocen 35 clases de mamíferos y 128 de aves.

Las siete partes de la isla son emigrados chinos. Los antiguos habitantes malayos se dividen en: Pepohoran, Langhoan, Lekhoan y Yihoan. Los primeros son antropófagos y cazadores de hombres; van casi desnudos, usan como armas el arco, aunque hoy ya se les ve con el fusil.

LOS CAZADORES DE CABEZAS. — En el monte Nan Hu, viven las tribus salvajes de los Taiyal, «cortadores de cabezas». Este rebelde pueblo ha sido la desesperación de los japoneses durante más de cincuenta años, y aunque teóricamente hoy está civilizado, no ha dejado de dar quebraderos de cabeza a las autoridades de Formosa.

Esta costumbre de cortar cabezas es un hábito enraizado entre la tribu Taiyal. Su origen se pierde en la noche de los tiempos. Nada ha podido ahora convencerles a que renuncien a ello, más que pasajeramente el heroico ejemplo de un chino, el magistrado Woo Feng, que se hizo cortar el cuello para evitar que otras cabezas continuaran cayendo.

Un emperador de la dinastía Tsin, le envió a Formosa, para pacificar a las turbulentas tribus de la isla. El magistrado logró captarse la simpatía, pero no logró que admitieran sus puntos de vista acerca de la cabeza de cabezas humanas.

Los indígenas le objetaban que eran nece-

sarias muchas cabezas, para aplacar continuamente a los dioses, así lo aprendieron de sus antepasados.

Al fin, el magistrado les respondió que tenían razón y que les concedía «una sola cabeza más que aplacaría a todos los dioses y a todos los guerreros para siempre». Les pidió una tregua.

Llegó el día. Avisó a los jefes, que tenía un hombre a su disposición en determinado lugar. Si lo deseaban podían cortarle la cabeza, pero les prevenía que, en tal caso, la guerra y la miseria caerían sobre la tribu Taiyal.

El día prefijado los valientes Taiyal cortaron la cabeza del hombre y recorrieron triunfantes sus aldeas cantando con aullidos de júbilo: «Somos cazadores de cabezas más bravos todavía de lo que fueron nuestros antepasados...» hasta que se dieron cuenta que la recién cortada cabeza pertenecía a su querido magistrado.

LA LUNA DE MIEL SE REFLEJA EN LOS LAGOS. — La primavera en las montañas de Formosa es perenne. Encantadores lagos reflejan al paseante constantemente maravillosos paisajes poéticos y serenos. Hoy por las orillas de los lagos Sol y Luna, los soldados pasean con las muchachas indígenas.

Es tradición, también, en Formosa que los recién casados vayan allí a pasar su «luna de miel». Todo el pueblo acompaña solemnemente, en la puesta del sol, al esposo Nuez de Coco y a la esposa Nube (los indígenas se ponen estos y parecidos nombres) cantando las tradicionales canciones del país...

UN ENCANTO TERRENAL PERDIDO. — Así es y aun mejor la verdadera Taiwan. Muy diferente de la actual Formosa. Estos encantos de la isla, podemos decir que se han perdido...

Formosa, es hoy el último reducto de la China libre.

Hoy su historia está plagada de leyes, decretos, política y soldados en pie de guerra, tasas y cargas, políticos y generales demócratas y comunistas, miseria y dolor... y otras muchas cosas que nos dice continuamente la prensa periódica. ¡Sus lagos reflejan la proyectada sombra de los cañones...!

LA FAMILIA CHANG KAI CHEK. — La isla está hoy gobernada por esta familia. La democracia es una especie de régimen absolutista que se apoya sólo en la familia Chang. El generalísimo chino es el presidente de la República. Su hijo mayor, el jefe político del Estado de emergencia; su hijo menor manda el cuerpo brindado y la señora Chang, es el alma, la inspiradora, la primera dama de la China nacionalista... La señora, envejece, pero ha conservado su espíritu conservador, común a las tres hermanas, hijas del gran banquero chino Song...

EL HECHO RELIGIOSO Y EL BAMBU QUE FLORECE EN HOMBRE. — Los indígenas son politeístas, pero, creen que a su muerte los buenos han de cruzar un mar lleno de escollos, antes de llegar al país de la felicidad, mientras que los malos vagan eternamente por él. Su moral es crasa,

no ven nada de malo en el adulterio, la fornicación y el asesinato; el robo es objeto de vanagloria por creer que los dioses se complacen en él.

Entre sus dioses figura Tamagisangak y la diosa Tekarpada, de la cual se dice que produce el trueno cuando regaña a su esposo por no enviar a la tierra suficiente lluvia. El dios Sarisano es de perversa índole. Tapatap y Tafakutta, son los dioses de la guerra.

Abundan tanto los templos, según un historiador, que hay uno para cada dieciséis hogares y están encomendados a los «Inibs». También se encuentran allí establecidas las sectas de los Budistas, Confucionistas y en menor número, la de los Sintoístas.

Conservan variedad de tradiciones y ritos fanáticos. Cuando uno muere lo colocan cerca del fuego y la familia y amigos del difunto se entregan a danzas desenfadadas al son del tambor. Esta ceremonia dura diez días, después, asan al cadáver, lo envuelven en una estera y lo colocan en una especie de catafalco, dejándolo allí por espacio de tres años y después, lo sepultan en su propia casa.

En la Amia, existe la tradición del primer hombre y primera mujer, según la cual, «un gran ser ignoto» plantó un báculo en el suelo, convirtiéndose primero en bambú y luego floreció en un hombre y una mujer. Las huellas de cuyos pies se muestran aún a personas privilegiadas en una gran piedra que se halla en un lugar llamado Arapani.

LA HISTORIA MISIONAL. — Partimos de la fecha en que el influjo de España se dejó sentir en Formosa.

En 1626, envió el Gobernador General de Filipinas, Silva, una pequeña expedición compuesta de 12 embarcaciones y 2 galeras, al mando de Carreño Valdés. Iba con la expedición el P. Bartolomé Martínez, que había visitado la costa de Formosa. Recorrieron la costa E. de la isla libre de merodeadores holandeses, fundearon en So-o, llamada después, San Lorenzo, el 10 de mayo de 1662; pasaron a la ensenada de Santiago, hoy Santiau, y luego entraron en el puerto de Kelung. En la isleta fundaron la ciudad de San Salvador y dieron a la actual Palon Island el nombre de Todos los Santos.

Se comenzó la obra de evangelización cristiana atrayendo a los salvajes del NE. y a los del mismo lado de Santiau y Camauri-Kimpauli a los del N. e internándose en 1632 en la gran cuenca que atraviesa el río Tamsui, fundaron varias misiones entre las diversas tribus salvajes. Con 14 misioneros y 200 soldados consiguieron fundar muchos pueblos.

El P. Luis Mauro y el P. Francisco de Santo Domingo derramaron su sangre en aras de la religión hacia fines de 1663.

El Gobernador de Filipinas, Corcuera, privó y descuidó de medios de subsistencia a la expedición. Lo cual sabido por los holandeses, invadieron y conquistaron el fuerte de Todos los Santos, Terminando así en 1642, la colonización española de Formosa.

En 1859, Formosa, volvió a tener misioneros dominicos españoles, habiendo sido el primero el R. P. Fernando Sainz. Funda la

casa misión en Cheng-Kiu, junto al puerto de Tacao. Poco a poco la misión se ha ido abriendo paso.

EL CRISTIANISMO AVANZA. — Los padres Dominicos trabajan en las Misiones de Formosa con toda competencia y con celo. En 1913, se erige Formosa en Prefectura independiente de Amoy, a cuyo Vicariato estaba unida. Ante las exigencias del Gobierno japonés, de que los Superiores Eclesiásticos debían ser súbditos del Japón, el M. R. padre Tomás de la Hoz, renuncia el cargo de prefecto y es nombrado Administrador el señor Satonaki, en 1941, quien, a su vez, al ser derrotado el Japón nombró Pro-Administrador al sacerdote formosiano, P. Raimundo Tho Bieng-Chia. Es nombrado de nuevo administrador en 1948 el M. R. padre José Arregui, O. P.

Monseñor Arregui contaba con tres sacerdotes del clero indígena y con doce misioneros dominicos, más otros tres que llegaron poco después. Cada cual tiene que buscarse la vida como puede. Organizó el Seminario en Takao, donde tiene su residencia. Tiene 20 seminaristas.

En 1948 se dividió la isla, eclesiásticamente, en dos partes: Norte y Sur. En el sur misionan los Dominicos de Filipinas, y en el Norte, la Congregación china de Discípulos del Señor, que tiene por Fundador a Mons. Constantini.

TAMBIEN ALLI HAY PROTESTANTES. — Desde 1817 trabajan dos sectas. Los presbiterianos escoceses y los presbiterianos del Canadá. Los primeros tienen su centro en el Tainan, donde cuentan con un Colegio de Segunda Enseñanza, un Colegio de catequistas, librería e imprenta. Hasta la guerra habían sostenido un hospital. Los del Canadá trabajan en el Norte, en Taipeh y Tansui. En Taipeh tienen un hospital y un seminario para pastores protestantes. La propaganda es muy intensa. Tienen 70.000 adeptos.

Concluyo: ¿Cuál será el porvenir de Formosa en lo político y en lo que se relaciona con las misiones...?

FLORENCIO MIGUEL, C. M. F.

Francisco Marto

Vidente de Fátima

por Fr. Luis de Fátima Luque, O. P.

(Conclusión).

Al ser llamada Lucía a casa del párroco, Francisco y su hermanita dijeron:

—Nosotros también vamos... ¡Paciencia! Si nos maltratan suframos por amor de Nuestro Señor y por los pecadores.

Y otro día que jugaban junto al pozo, Lucía los sorprendió con la cabecita entre las manos y llorando sin consuelo... Alguien les había dicho, cruelmente, que habían matado a su prima...

Cuando Lucía, para acabar de una vez con la tortura de los interrogatorios, se disponía a decir «que había mentido», los dos niños le decían:

—No hagas eso. ¿No ves que es ahora cuando vas a mentir, y que mentir es pecado?

Y cuando, desanimada, ella desistía de ir a Cova de Iría el 13 de julio, ellos replicaron:

—Nosotros vamos; aquella Señora nos mandó ir allá.

Pero al llegar la hora, hincados de rodillas, lloraban y gemían:

—Sin ti no nos atrevemos a ir. ¡Anda, ven!

En casa, Francisco tuvo que sufrir ironías y desconfianzas y malos tratos de sus mismos familiares, que les trataban como a farsantes. Fué una coacción continua y sin más defensa que la seguridad de la propia conciencia, sincera y leal.

Pero su más grande padecer tuvo lugar cuando los raptó el Administrador del Concejo y, sádico, delante de ellos, dijo a un alguacil que preparase «la caldera de aceite hirviendo». Primero llamaron a Lucía, y a Francisco le dijeron que su prima «ya estaba frita», por no decir el secreto, mientras le pasaban a él al cuarto del tormento. Sin embargo, a pesar del ardid, él, fiel a la voluntad de la Señora, supo guar-



dar el silencio aunque tenía por cierto que su mutismo le costaba la vida.

Esta vida preciosa fué coronada por el áureo remate de la perseverancia.

El buen fin de los videntes, como toda su conducta posterior a los hechos maravillosos, es una garantía de la veracidad de su apostolado, de lo legítimo de su misión sobre la tierra.

Los curiosos que hablaban con Francisco y con su hermana, se hacían luego lenguas:

—Junto a ellos se siente un no sé qué de sobrenatural.

Era la irradiación del Espíritu de Dios, que regía aquella almitas buenas, maduras para la eternidad.

El primero en desaparecer es Francisco, víctima de la epidemia bronconeumónica.

Empezó a guardar cama el 23 de diciembre de 1918.

La Aparición había prometido el cielo a los tres niños; pero de Francisco dijo, con cierto misterio, que debería rezar, antes de ir, muchas veces el Rosario. Desde entonces él no dejó de recitarlo un sólo día. Cuando estuvo enfermo se quejaba de la falta de energías suficientes para rezarlo íntegro. Su buena madre, enseñándole oración mental sin proponérselo, le sugería que bastaba decir con el pensamiento lo que no era posible con los labios, y que Nuestra Señora viendo su buena voluntad, se daría por bien pagada. El pequeño Francisco aconsejaba, a su vez, con mucho interés, a su madre que nunca olvidara rezar la jaculatoria que la Virgen les había enseñado (1). Sentía —afirmaba él— no *saber* rezar el rosario como otras gentes.

Con frecuencia le venía un pensamiento amargo:

—¿Aún estará triste el Señor? ¡Me apena tanto que esté así!

Y ofrecía, compasivo, lo que más le costaba —el recibir ciertas visitas— como sacrificios...

Estos sacrificios del inocente subían al cielo, llevados por su ángel, como un incienso «de olor suavísimo al Señor».

Aunque no se restableció de su dolencia, aprovechaba el paseo, para ir a Cova de Iría. Si lo animaban diciéndole que curaría, daba con mucha convicción una respuesta negativa que dejaba una impresión especial en los oyentes. Su madrina, que mucho le quería, quiso hacer una promesa por su salud; mas el niño replicó que era inútil, que no curaría. Se ve que tuvo presentimiento o revelación de su fin próximo.

El 2 de abril de 1919, notándose peor, quiso confesar. Antes hizo llamar a Lucía y, a solas, le dice:

—Quiero confesar porque voy a morir. Dime si me has visto cometer algún pecado y pregúntale a Jacinta si ella me vió hacer alguno.

Ingenuamente le contestó su prima: —No has hecho caso de tu madre. Te mandaba quedar en casa y tú, algunas veces, te escapabas y venías conmigo.

—Sí, es cierto. A ver si mi hermana se acuerda de algo más.

A poco volvió Lucía con el recado de Jacinta:

—Dice que, antes de las apariciones, cogiste diez «tostoes» (2) de tu casa para comprar una flauta. Y que, en las

(1) Era ésta, que habían de decir entre los misterios del Rosario: *¡Oh, Jesús mío, perdónanos y libranos del fuego del infierno y alivia a las almas del Purgatorio, especialmente a las más abanionadas!*

(2) Moneda portuguesa de muy poco valor.

guerrillas de los de Aljustrel contra los rapaces de Boleiros, tú también tirabas piedras...

Francisco, humildísimo, así lo reconoció:

—Todo eso lo tengo confesado. Pero lo confesaré otra vez. Quizá por esas cosas estará disgustado el Señor. Aunque me ponga bueno, no lo pienso hacer. Me duelo mucho de todo eso. *O' meu Jesus, perdoainos*. Lucía, ruega por mí.

Temía mucho no poder recibir al Señor, por su poca edad (en Portugal no daban entonces la primera comunión hasta los 10 ó 12 años). Grande fué su gozo cuando tan grande favor le fué concedido.

El Párroco se lo prometió para el día 4.

Pidió a su madre le permitiese guardar rigurosamente, a pesar de la enfermedad, el ayuno de la víspera. Cuando llegó el Santísimo Sacramento, Francisco —siempre con su instinto sobrenatural de adoración— quiso incorporarse en el lecho para confesar y comulgar; pero no se lo permitieron. No es posible imaginar la alegría que recibió con la primera —o segunda— y última comunión...

—Me voy al cielo —decía a sus confidentes—. Allí he de pedir mucho por vosotros... para que también vayáis allá pronto.

Jacinta, llena de fe, le encargó:

—Da muchos recuerdos a Nuestro Señor y a la Sra. Virgen.

Y así, en estos deliciosos diálogos, pasaban aquellos ángeles de carne todo el día.

Y otra vez le dijeron:

—Allí te tienes que acordar de pedir mucho por los pecadores y por el Padre Santo.

Francisco, obsesionado por «la tristeza del Señor», contestó:

—He de pedir; pero ese encargo mejor lo cumplirá Jacinta. A mí se me va a olvidar... Yo lo que quiero es consolar al Señor, que está tan triste...

Por la noche se despidieron:

—Si vas al cielo, acuérdate de nosotros.

—No me olvidaré.

—Adiós, hasta el cielo.

—¡Adiós!

Al día siguiente, 5 de abril, primer viernes, pidió la bendición a su madre, rogándole perdonara todos los disgustos que le hubiese ocasionado.

Y sus últimas palabras, tal vez refiriéndose a la Virgen, mientras miraba fijamente la puerta de su alcoba, fueron éstas:

—¡Ya la veo!

Y, a las diez de la mañana, sin dolores, sonriendo —como la estatua del



El 4 de Mayo «Día del Clero Indígena»

LA PARROQUIA Y EL CLERO INDÍGENA

El problema religioso se concentra, en el momento presente, en nuestra patria, en un tema de palpitante actualidad: la escasez del Clero. Vivió España durante muchos años con una verdadera abundancia de sacerdotes, pero distintos factores han terminado por desembocar en los últimos años en una situación difícil por la escasez de sacerdotes.

Cuando ha faltado el Clero es cuando nos hemos dado cuenta de su necesidad y de su influencia. Por eso las parroquias, sumidas en aquellos años de abundancia en una inexplicable despreocupación, se han dado cuenta, al fin, en estos años de las vacas flacas, de que en el corazón de la diócesis, en el Seminario, juegan y sonríen, estudian y rezan y sueñan unos jóvenes que son la esperanza de la Iglesia.

Candor— entregó su alma de ángel al Señor.

Ha recorrido su órbita en menos de once años.

Sus restos descansan en el cementerio de Fátima.

Francisco se nos muestra como un alma profundamente humilde. Es el más ingenuo e inconsciente de los tres, el de menos brillo en la constelación de Cova de Iría. Sin embargo —ya lo hemos visto— tiene su corazoncito y da respuesta afirmativa a la gracia divina, que le solicita, y es muy grato a Dios. Es un astro lejano; su santidad es oscura. Pero no hay que olvidar que, si Francisco se pierde y desaparece, es para estar ahí cerca, detrás de unas rocas o de unas matas silvestres, donde se le puede sorprender haciendo su pequeña —y grande— oración de alma inocente, escogida, con sus dos compañeras, para desagraviar a Dios «que está muy enojado» por las ofensas que recibe de los hombres.

EL SACERDOCIO EN LA VIDA CRISTIANA

La escasez del clero nos ha descubierto, providencialmente, la necesidad del mismo, y al mismo tiempo su puesto esencial y propio en la vida cristiana. Cuando ha faltado el sacerdote, hemos sentido que nos faltaba no algo accidental, no el complemento de la vida cristiana, sino algo medular, algo esencial, porque hemos visto que todo el edificio de esa vida se iba resquebrajando y desmoronando. Se marchitaban las flores de la infancia, se ausentaban el pudor y la modestia, se rompía la unidad y felicidad del hogar, languidecía la fe. Y todo esto, ¿por qué? Porque faltaba el sacerdote.

LA PARROQUIA Y EL SACERDOCIO

Donde más se siente esta escasez de sacerdotes es en la parroquia. Están tan vinculados el sacerdote y la parroquia, que una parroquia sin sacerdote languidece y muere en seguida. En ellos se reproduce la gran realidad del Cuerpo Místico, en el que Cristo es la Cabeza y los cristianos los miembros. El cura, el párroco, es la cabeza de su feligresía, pero es algo incompleto sin los fieles, que son el complemento. La parroquia da la plenitud al sacerdote, ella es la célula primaria que permite al sacerdote proyectarse para ser el continuador del sacerdocio de Cristo, que vive y se inmola para el desarrollo total de la Iglesia de Dios.

El cura, por propia necesidad, por su íntima exigencia sacerdotal, debe hacer «católico» a sus fieles, para cumplir de ese modo su verdadera misión sacerdotal. El sacerdote no va tan sólo a salvar las almas de sus fieles, sino a constituirlos en el núcleo vital de esa pequeña célula que es la parroquia, para hacerla vivir y contribuir al desarrollo total de la Iglesia.

A la parroquia, a los feligreses, no ha de interesar solamente «su sacerdote», el que necesita para llenar ese hueco, considerando la acción misionera de la Iglesia como algo de segunda línea, como una empresa compasiva, que lleva consigo un egoísmo profundo. No sólo han de preocuparse de salvarse ellos mismos, ante el peligro de su propio naufragio, sino que hay que salvar a la Iglesia universal de ese mismo naufragio en que se encuentra.

Esa es la solución cristiana del problema, fundada en un sentido de franco catolicismo: trabajar para conseguir sacerdotes para la Iglesia, al mismo tiempo que sacerdotes para «nuestra iglesia».

Horizontes

por M. de Anailag



El mundo, grano de arena del pacífico mar del Universo, se bambolea en sus cimientos y toda la cultura occidental con su potencial técnico se estremece al divisar la oruga de acero que desciende del Ural...

Pero un ideal noble es capaz de redimir a un pueblo, como una idea errónea lo es de hundir en el abismo al más floreciente.

Aquella negra oruga no camina por sí, la impele el ideal marxista al que el occidente en decadencia no sabe oponerle el baluarte de otro ideal más firme.

Porque, desengañémonos, este baluarte no puede ser otro que el del cristianismo íntegro, base y cimbrera de toda la cultura occidental. Y si este cristianismo anda vacilante en los pueblos que se llaman cristianos, ¿cómo quejarnos de que los «sin Dios» se yergan y alcen su zarpa sangrienta?

Mas, ¿cómo afianzar la fe que en muchos vacila? —Con Apóstoles.

¿Cómo hacerla nacer en los que no creen? —Con Apóstoles.

¿Cómo derrocar de las mentes los errores de los «sin Dios»? —Con Apóstoles.

Pero, ¿de dónde surgirán esos Apóstoles?

II

La mies es ciertamente mucha, mas los obreros son pocos...

Ah, pero el mismo Señor nos da la solución: Rogad, dice, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.

¿Has hecho esto alguna vez?

Tal vez sí. Y quien sabe si por esta tu oración llamó Dios a aquel tu compañero de Colegio de quien nadie sospechaba que podría ser un Misionero...

Bien está que reces, y yo te pido que prosigas tus súplicas.

Pero, joven de la nueva España, yo espero algo más de ti.

III

¿No podrías ayudar de alguna manera con tus dotes especiales de orador, literato, artista... a la propagación del Evangelio? No lo dudes. Sean cuales fueren tus dotes, pueden ser utilísimas en esta empresa tan noble.

Con buena voluntad y un poquitín de arranque apostólico...

Mira cómo ayuda a las Misiones el gran cineasta Bing Crosby.

Volvía de la China el Misionero irlandés P. Ranaghan y se dirige a los gigantescos estudios que la Paramount tiene en Hollywood. Busca quien le ayude a obtener una copia nueva de cierta película misional.

Le habían recomendado a Bing Crosby y a él se dirige tembloroso. Pero he aquí que Larri, hermano de Bing, sugiere durante la conversación poner sonoro a la nueva copia, y el Misionero, ya más confiado, pide a Bing que cante.

La nueva cinta logró un éxito fantástico con las tres canciones de Bing: «Stabat Mater», «Adeste fideles» y el villancico «Silent Nigth».

Pero como Bing pretendía ayudar a las Misiones, cedió al P. Ranaghan sus derechos de venta.

Las tres canciones fueron grabadas en discos y el villancico «Silent Nigth» se convirtió pronto en el disco más solicitado en todo el mundo.

IV

¡Pero, joven de la nueva España, todavía espero más de ti!

¿Has pensado alguna vez en pedir al Señor de la mies que TE ENVÍE A TI MISMO AL TAJO?

No digo que te vayas a él, sino que te ofrezcas al Señor de la mies. Por SI EL QUIERE ENVIARTE.

Pero muchos puritanos me dirán que la vocación de Misionero de Cristo es tal que no debemos creernos dignos de ella, y que cuando Dios quiere a uno ya se encarga de llamarlo claramente.

Algo de razón tienen. La vocación religiosa o sacerdotal es realmente excelsa y nadie en el mundo, entiéndase claro, NADIE EN EL MUNDO ES DIGNO DE TAL GRACIA. Mas esto es cosa que toca a la misericordia y beneplácito de Dios A nosotros toca el pedir y el ofrecernos...

Porque a nadie se le oculta que, si cada uno de nosotros pide al Señor de la mies que envíe a otros a su mies y El se ha de conformar con estas peticiones, se habría de hallar en un compromiso.

Por lo tanto, hemos de rogar al Señor que envíe muchos obreros a su mies, pero al mismo tiempo ofrezcámonos por si El quisiera enviarnos.

¡Oh, si se comprendiese bien qué gran cosa es ser escogido como Misionero por Jesucristo!

Entonces llegaría a ser la aspiración suprema de millares de jóvenes de la España que renace. Y el sueño dorado de toda madre española, tener un hijo consagrado a Cristo.

V

Pero muchos, la mayor parte de los Misioneros en ciernes, pasan por un periodo de prueba.

Dudan... temen... Se preguntan con frecuencia si es Dios quien les llama... o mas bien una ilusión, una fantasía de su fervor juvenil... Teme de nuevo, y desearía oír la voz del Señor que le llama por su propio nombre, como lo hiciera, dos mil años ha, con sus primeros Apóstoles.

Pero no es la vocación un experimento físico, no es sonido de palabras que suaves susurren a nuestros oídos... Es la voz de la conciencia entre Dios y el alma que se estremece a la vista de la extensa mies que se pierde por falta de segadores...

Joven, si sentiste alguna vez esa voz interna yo te aconsejo que ores. Ora mucho y con fervor, para que el Señor te ilumine. Y no olvides... QUE EL DEMONIO SABE MUY BIEN QUE COSA ES UN MISIONERO...

RO MAS... Y QUE HARÁ TODO LO POSIBLE Y LO IMPOSIBLE PORQUE HAYA EN EL MUNDO UN MISIONERO MENOS.

VI

Hasta ahora parece que nos hemos dirigido exclusivamente a los jóvenes...

Pero, ¿y si el lector de estas líneas ya no es tan joven?

No tema. A ellos se dirige Jesucristo al narrar aquella consoladora parábola de los trabajadores de la viña. Como sabéis llegaron algunos casi al fin de la jornada... ¿Les pagaron menos acaso?... ¡Cobraron los primeros!

Algo de eso acaece con frecuencia en nuestros días. Veamos un ejemplo reciente, que sonrojara a los cobardes y llenara de santa envidia a los valientes.

El Dr. D. Miguel Vidaur acaba su doctorado en 1902 y sigue estudiando en Viena, Berlín, Nueva York. Ocupa importantes cargos en diversas organizaciones científicas, y a la muerte de su esposa, después de ejercer la medicina 45 años, se entrega a los estudios eclesiásticos, y el 10 de noviembre de 1948 parte para la China a recibir la Ordenación Sacerdotal en Wuhú a los 71 años.

Preguntado al tomar el avión si tenía a los comunistas chinos que proseguían su avance, responde: «No. Si vienen les haremos todo el bien que podamos... y, si Dios quiere que mi sangre corra con la del Redentor, ¿qué cosa mejor puedo hacer?»



La Enciclica «Evangelii Praecones» y la Medicina Misional

(Conclusión)

¿Quién puede y quién debe ejercer la medicina en misiones?

«Estas obras: hospitales, leproserías, dispensarios, nos parecen las flores más bellas de la caridad misionera.»

Son palabras de Pío XII que canonizan nuestro interés por el tema que nos ocupa: la medicina misionera.

En esta misma Enciclica, Pío XII nos ha hablado del ejemplo de Cristo y de la eficacia de la caridad médica. En anteriores artículos comentamos estos dos puntos. Tocanos ahora hablar de la tercera parte, señalada por el mismo Papa y la más importante, a no dudar, para nuestros lectores: el sujeto. ¿Quién puede ejercer la medicina en misiones? ¿Quién está llamado a hacerlo?

La Iglesia en el canon 139.2 prohíbe a los clérigos ejercer la medicina y cirugía sin indulto apostólico. Los cánones 592 y 490 extienden estas disposiciones a los religiosos y religiosas.

Que la Santa Sede no ha sido parca en conceder este indulto, para tierras de misiones, lo prueba hasta la saciedad el número de religiosas y hermanos coadjutores que en tierras de misión sostienen dispensarios y hospitales, lo prueba su interés por los cursos de medicina misional en Universidades Católicas (1) y la aprobación del 11 de junio del 36 de la Sociedad Católica de Médico-misioneros (2), monjas que exclusivamente se dedican a la medicina abarcando todo el campo: desde la investigación con el microscopio, hasta la operación en el quirófano.

La amplitud de la Iglesia queda patente. Pero...

La medicina exige una preparación larga, y...



Los sacerdotes: 1.º en tierras de misión se encuentran absorbidos por la actividad religiosa, social y escolar. 2.º, parece poco conforme con su dignidad el ejercicio habitual de la medicina.

Esta labor queda, por tanto, relegada, principalmente a los hermanos coadjutores y a las religiosas. Y éstos: 1.º, son pocos en número. 2.º, carecen de la preparación necesaria y aun en este caso, 3.º, casi siempre carecen de título. Además, la vocación misionera no implica la vocación médica, no se puede exigir a todos que tengan aptitud, y, sobre todo, el ejercicio de la medicina puede implicar algunos peligros morales para determinadas condiciones subjetivas. Haciéndose cargo de esto la Santa Sede prohíbe a las Superiores de la Sociedad Católica antes citada, el obligar al ejercicio de determinadas operaciones, p. ej.: la obstetricia.

De todas estas razones se desprende que en el ejercicio de la medicina en misiones tienen un puesto de honor y una función insustituible de hecho, los seglares (3).

El Papa, en la Encíclica que venimos comentando, los llama a ellos también y con razón.

La Medicina es una actividad que por la preparación larga que requiere, la vocación especial que pide, y su poca compatibilidad con la modestia y recato que los hombres desean ver en los servidores del Señor, esta exigiendo una aportación personal específica: la del médico seglar. Este es el hombre que, con vocación y carrera, quiere darse totalmente a la obra de la Propagación de la fe, pero tiene inconvenientes atendibles para entrar a formar parte de un instituto religioso misionero.

De la existencia y fundamentación teológica de este misionero seglar no necesitamos hablar. El segundo punto se sale fuera del campo de esta revista de propaganda familiar, y en cuanto al primer punto existe el hecho, ¿para qué preguntarse por la posibilidad?

Al hacerse consciente una necesidad surge el remedio, la vocación. Y en nuestros tiem-

pos: el misionero seglar, reconocido y alentado por los Papas: ingenieros, maestros, médicos... hombres que sienten el amor a Cristo, porque también les duele una Crucifixión infructuosa para tantos infieles, y la gracia de Dios les empuja a trabajar un poquito por los intereses de Jesús en justa correspondencia a tantas deudas contraídas.

Y en misiones su capacidad profesional, su conducta íntegramente religiosa, viviendo el catolicismo en todas las manifestaciones de su vida es un auxiliar preciosísimo del misionero. Entre los elementos humanos —nos atrevemos a afirmar— el más valioso para la conversión de infieles.

No sólo en este aspecto. Habla también Mons. Yupin: «No se trata tan sólo de convertir infieles... edificar iglesias, escuelas y hospitales. Hay que atenderlos. Hay que esforzarse en dar a las nuevas sociedades una estructura totalmente cristiana. Si en Europa hay zonas de la vida social vedadas a la acción propiamente sacerdotal... también en misiones. El misionero seglar es la Acción Católica de países infieles.»

Estas palabras de una de las más altas jerarquías católicas misioneras hablan por sí solas.

EPILOGO. — Como profilaxis para el sacerdote en los ambientes insalubres que le toca vivir, para los hermanos coadjutores y religiosos, como ejercicio de caridad y medio insustituible, primario, para la atracción de los corazones a la fe, y como ejemplo vivo de la vida cristiana, y medio de llegar a donde el Padre misionero no puede, para el seglar misionero, la medicina ocupa hoy entre los medios humanos de conversión el primer puesto intrasferible.

Al acabar estos simples comentarios, escritos con más amor que competencia, pedimos a Cristo, Misionero y Médico, derrame en abundancia la vida sobre tantos infieles en agonías, y su mirada profunda y suave se fije sobre tantos estudiantes de Medicina —compañeros de otros tiempos— para insuñarles el complemento trascendente de su alta vocación: ¿Vienes?

(1) Estos cursos funcionan desde 1910 en la Universidad de Lovaina. También están establecidos en las de Lille, Parma, Rotterdam, en el Instituto Católico de París, y en América en Georgetown. En España se han dado cursos en Pamplona, Barcelona y Madrid.

IMPORTANTE: En Barcelona existe la Escuela de Medicina oficial (Calle Sanjuanistas) para Sacerdotes y Religiosas Misioneros.

(2) Esta institución tiene su origen en un viejo sistema «purdha» del Norte de India, merced al cual ningún médico varón puede atender a mujeres enfermas. La mortalidad de madres y niños era elevadísima. Esta situación la expuso el Prefecto apostólico de Kashmir y Kafiristán Monseñor Wagner, que en 1904 pudo escribir: «En mis 26 años en la India no he podido ver el rostro de una mujer musulmana». Respondiendo a la llamada de Mons. Wagner, la Doctora McLaren, escocesa, que a los 60 años se había convertido al catolicismo, fué a la India a los 72 años para estudiar allí las necesidades de mujeres médicas. En 1925, con la colaboración del P. M. A. Mathis, c. s. c., Superior del Seminario de Misiones Extranjeras de Santa Cruz nació en Washington este instituto de monjas.

(3) Una prueba del interés de los Papas por los misioneros médicos seglares lo tenemos en la aprobación y apoyo —el Papa Pío XI envió 20.000 marcos— para la fundación del Instituto médico misionero de Würzburg. Fué fundado el año 1922 por el P. Becker, antiguo Prefecto Apostólico de Assam, India. Sus miembros —hombres y mujeres— se preparan espiritual y técnicamente para ejercer la medicina en misiones.

El Santo Grial de Valencia

El Cáliz de la Cena

por B. Tapias de Renedo

En la nebulosa de los orígenes de este monasterio flota una leyenda impresionante, centrada en la traslación del Santo (Cáliz) Grial.

Allá en el misterio de la selva impenetrable del monte Pano, junto a un picacho árido que parece la testa de un monstruo mitológico, se alza la mística silueta de una ermita con severidad catacumbica de arquitectura visigoda. La habita un ermitaño: Juan de Altares. Su vida se desgana en oraciones prolongadas ante un ara de San Juan Bautista. El pobre sayal que protege sus carnes enjutas no caldea aquellas temperaturas congeladas. Y cierto día invernal, cuando las nieves bordaban su armíño en los picachos, el hilito sutil de su vida se rompía.

Era poco después de la ruina del imperio visigodo.

Un día Voto, rico mozárabe de Zaragoza, está de caza por aquellos parajes. De pronto, de la enramada sale un ciervo —un ejemplar magnífico— que se lanza hacia la espesura como flecha disparada. Su brioso corcel le sigue a todo galope. La selva se hace cada vez más enmarañada y las peñas más abruptas.

Es desenfundada la carrera del caballo: sus ojos fulgurán como carbunclos y por las venas corre su sangre en altas temperaturas de fuego. Aparece una sima, un inmenso precipicio. Voto lo contempla con pupila estremeada, desencajada. Tira con fuerza de la brida... pero ya es tarde.

Una inspiración súbita le estremece el alma y de sus labios cae una oración encendida y una promesa formal. De repente el

animal se encabrita, retrocede varios pasos hacia atrás, se detiene al borde de la sima y piafa asustado.

Voto se ha salvado. Desciende a tierra y se postra de hinojos. Su fe de caballero y cristiano siente con agradecimiento la sobrenaturalidad del milagro.

Serenado ya en fervores de oración y daga en mano se desliza entre el ramaje a explorar aquella profundidad vertiginosa en que parece alentar algo sobrenatural.

Tilos, pinos y fresnos, entrelazados en malla inmensa; enormes cabezos, que yerguen sus calvas pardas sobre la copa negruzca de las hayas. Logra descender hasta una oscura cueva, en que hace eco el correr vertiginoso de aguas precipitadas. Es un río que salta entre peñascos a su derecha y donde templan su sed algunas fieras.

Y sigue la leyenda con su emoción de detalles.

Voto deja aquella crestería ciclópea sobre cuyas cimas arrojan los cielos su manto azul... y se acerca a las aguas. En el centro de la corriente, hay un remolino de espumas irisadas. Su fulgurar inquieto parece flotar como si un engarce de perlas se deslizará entre las ondas. La curiosidad de Voto es inmensa; despojase de sus vestidos y se lanza a nado en medio del cauce. Es un vaso precioso engastado en diamantes... Atado a su pie pende un pergamino con una inscripción sellada, en cuyos caracteres borrosos consigue leer estas frases: «El Santo Grial: el santo cáliz que usó Jesucristo en la divina institución eucarística.»

Continúa remontando la ribera. Allá, agazapada entre los repliegues del terreno, en medio de una alameda soleada le sorprende

una ermita. Con pie tembloroso penetra en su recinto: un ambiente de catacumba unido en penumbra. Se llega al altar; junto al ara, tendido en un lecho de cenizas, reposa un cadáver incorrupto. En su semblante parece retozar algo de la felicidad eterna.

El devoto caballero siente una emoción sutil que se le clava muy adentro, siente que el alma se le deshace en arrepentimiento del pasado y que su vida se abre a un ideal nuevo. Se postra y repite el propósito formulado al pie del precipicio: «En adelante será el ermitaño de esta ermita y santificaré mi vida en olvido de penitencia, junto a esta ara del Bautista, testigo callado de las oraciones de este siervo de Dios y junto a esta cáliz, que fué el mismo de mi Redentor.»

Después se levanta para dar tierra a aquellos santos despojos y ve a los pies del difunto esta frase, escrita sobre la ceniza con mano agonizante: «Juan de Altares, vil pecador.»

Voto, el rico mozárabe de Zaragoza, se ha convertido en el más pobre y olvidado eremita. Su ejemplo rebasa la quietud ignorada del desierto. A Voto sigue su hermano Félix, y éste otros y otros, llegando a constituir un núcleo de santidad que alcanza gran prestigio entre los sencillos habitantes de aquellas asperezas.

También llegan los nobles vencidos por los árabes, nobles aragoneses y navarros, corazones de patriotas que sienten en lo más profundo del alma la tragedia de su patria ultrajada; hombres duros para la lucha y para la ascesis, como el riñón de aquellas montañas. Con ellos y al calor de este ruego sagrado de tradiciones y leyen-



su coronación, para la capilla de la Aljateria zaragozana, y hace constar este traslado en escritura pública, que se conserva en el archivo de la Corona de Aragón. Como obsequio y deuda, deposita en el relicario de San Juan de la Peña, un gran cáliz de más de veinte marcos de oro, ornamentados de imágenes en alto relieve; y para protección solemne de esta joya contra posibles eventualidades, hace jurar al abad y a sus monjes, la promesa de no empeñarle ni enajenarle jamás.

Más tarde, a principios del siglo XV, Alfonso V le lleva a su palacio de Valencia, y su sucesor don Juan de Navarra, queriendo rodearle con el prestigio de una veneración pública, a su paso por Valencia, en 1437, le dona a la Catedral, mediante escritura notarial, que aun se conserva en los archivos de su cabildo. A partir de esta fecha siempre se hace constar en el inventario de las reliquias del tesoro catedralicio.

SU DESCRIPCION

El venerable Grial, tal como ahora se nos muestra, es una joya tan fastuosa que necesitamos todo el apoyo de la crítica histórica para convencernos de que éste es el cáliz auténtico que consagró el Señor.

Tan fuerte es su contraste con la pobreza que rodeaba la vida del divino Maestro. Pero para dulcificar esta estridencia vienen los detalles preciosistas de una leyenda magnífica, que hacen del Cenáculo un regio palacio de algún aristócrata judío, donde la opulencia de un lujo oriental tenía su asiento. Y en torno con este esplendor de elegancia, le ofrecieron al Maestro, los cálices más preciosos del servicio, según la usanza de los orientales con los huéspedes distinguidos.

Afirman las revelaciones de la Venerable Emmerich, que además del cáliz de la consagración había otros seis de gran belleza.

En confirmación de este lujo de leyenda viene la Historia. Basta hojear los manuales de arte antiguo para observar que en los bajos-relieves y decoraciones del pueblo egipcio aparecen vasos preciosos usados en sus convites. Lo mismo vemos entre los griegos y romanos. Su uso estaba sobre todo generalizado entre la aristocracia, pero también los plebeyos se permitían esta ostentación, aunque de materias más ínfimas, a proporción de su rango: madera, vidrio o piedra ordinaria. Sa-

bemos que Nerón en sus orgías exhibía magníficas copas murrinas, cuajadas de esmeraldas (1).

Los judíos se dejaron influenciar por esta costumbre grecorromana, y en tiempo de Herodes, era exponente de la importancia y alcurnia de un magnate hierosolimitano el número de vasos preciosos que presentaba en sus convites. Sus leyes rituales les vedaban el uso del oro —reservado solo a los reyes y príncipes— pero hacían prohibición de la plata y de las perlas, y llegó a torjarse este aforismo: «Beber en copa de perlas».

En consecuencia con estos precedentes históricos, no debemos oponer objeción de imposibilidad a la tradición casi constante de admitir como cauz auténtico de la Santa Cena, el Santo Grial de Valencia.

Vamos a dar su descripción detallada. Sobre una base semioval de concha, rematada con filigranas de oro y esmaltada con veintiseis perlas, dos rubíes y dos esmeraldas, surge un soporte de siete centímetros, con nudo central y ensanchamientos extremos de apoyo, unidos por asas opuestas.

Esta vara, con sus accesorios, forma un conjunto artístico armonioso; es de oro puro, trabajado a buril —a usanza de la crebriería asiática de hace dos mil años— con motivos orientales un tanto reminiscencias en su ejecución. La copa es casi semiesférica, de media naranja, tiene nueve centímetros de diámetro y esta vacuada en agata.

Afirma una leyenda que esta piedra preciosa fué bajada del cielo por los ángeles.

Es un conchero oriental rojo-oscuro, que a la luz solar presenta rayas verticales de iridiscencias múltiples. Todo el conjunto tiene una altura de 17 centímetros.

La copa, con sus soporte y asas de oro, presenta en su ejecución un sabor de antigüedad milenaria. La base desentona y ofrece reminiscencias de orfebrería medieval. Es obra del siglo XIII y sustituyó al antiguo pie, que quizá ostentaba exótica exteriorización de pagania en sus motivos ornamentales.

SU ESTADO Y USO ACTUAL

Hoy está expuesto a la veneración pública en la capilla trecentista de la catedral valenciana. Aparece en medio del retablo de piedra, gótico, en una hornacina. Le sustenta una pequeña peana de plata, con cuatro ángeles que, en actitud de adoración reverente, le levantan con sus manos por la base.

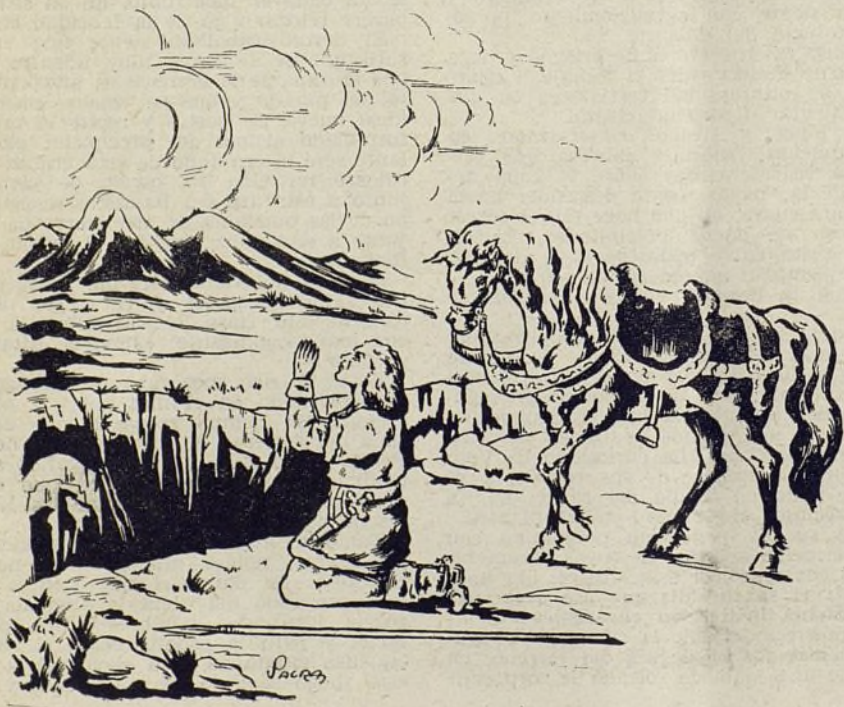
Toda esta composición está centrada en una hermosa custodia, bañada en luce místicas de arte por tres potentes focos eléctricos. Es obra del canonigo don José Sánchez Sivera, insigne arquitecto y autor erudito de la monografía ilustrada del Santo Grial de la Cena, y está ideada con el fin logrado de hacer resaltar el valor y visosidad de la sagrada joya.

Actualmente no tiene ningún uso litúrgico; desde el siglo XVIII no ha descendido de la hornacina en que se le venera. Antes se le empleaba como viril de la Sagrada Forma, reservada en el monumento del Jueves Santo; pero un descuido que pudo ocasionar su destrucción, motivó la de este único uso en la liturgia.

Durante la Semana Santa del año 1744 oficiaba como preste el arzobispo Mayoral y le asistía de diácono el arcediano, doctor Vicente Frigola. En la ceremonia de la reserva del monumento tuvo una distracción, dejó resbalar el Santo Cáliz y al caer sobre el pavimento se fracturó la copa en dos partes. El buen capitular sintió rompersele el alma de disgusto y al terminar los oficios se retiraba indispuesto. Pocos días después agonizaba inconsolable.

Como ofrenda y desagravio dejó en su testamento el encargo de construir un cáliz

(1) En las orillas del Anio, al socaire del monte Sabiaco, poseía Nerón un gran palacio: baños, termas, diques que contenían las aguas del río y suntuosas moradas. Un día en medio de una fiesta cayó un rayo en la copa murrina del emperador y la hizo pedazos. Desde entonces el déspota ya no se atrevió a poner el pie en su palacio de Sublaquem.



magnífico de oro puro. Es pseudogótico y ahora se emplea en la ostensión del Jueves Santo en sustitución del de la Cena.

SU AUTENTICIDAD

Algunos autores han disputado la autenticidad del Santo Grial, pero sus razones no se apoyan en datos históricos que son los únicos que podían dar fe, sino en preferencias mas o menos plausibles de otros canchales célebres de la cristiandad.

Suponen que existió hasta el siglo VII, un cáliz de plata en Jerusalén y que éste era el auténtico de la Cena; ha desaparecido y no podemos juzgar de él con fundamento «in re».

El Sancio Catino de Génova, labrado en cristal esmeraldino, es una joya de gran valor, pero no puede ni siquiera pretender el calificativo de caliz, porque tiene la forma de plato mas que de vaso. Y finalmente el caliz de Lyon, de esmeralda, obsequio de Carlomagno a cierto monasterio; o el de Reims, de plata y donado a la catedral por el Obispo San Remigio, en 845, según figura en inscripción grabada al pie, quedan rechazados con sus pretensiones de antigüedad milenaria, ante la estructura material de su labrado.

LITERATURA «GRILICA»

En la literatura medieval este conjunto de leyendas y tradiciones marca toda una época que ha adquirido categoría de denominación propia: «Grialica».

Las descripciones y leyendas evolucionan al correr de los siglos.

Son innumerables las descripciones que se hacen de este vaso maravilloso y la luz emocional con que le las ilumina.

Este caliz en que bebió Jesucristo en la última cena con sus apóstoles, es el mismo en que José de Arimatea recogió la sangre que manaba de las heridas del agonizante maestro en la cruz.

También el folklore sorprende en la rica paleta de su fantasía descripciones maravillosas del prodigio del manjar inagotable, que aunque ni inmutablemente unidas al vaso memorable relegan un tanto el sentido místico, relativo a la sangre redentora de Cristo, para tomar un matiz mas literario con nociones de profano.

El Grial es una piedra preciosa, que guardada en otros tiempos por los ángeles, fue confiada a la custodia de los Caballeros del Santo Grial. Todos los años, el día de viernes Santo baja una paloma del cielo y deposita una oblea en la piedra preciosa. Su virtud y fuerza prodigiosa se renueva: los que la tocan adquieren una perpetua juventud y basta su posesión para obtener de modo milagroso los manjares y bebidas mas apetecibles.

SU HUELLA EN LA MISTICA DEL SIGLO XIX

También en la literatura mística ha marcado sus derroteros, la veneración con que el pueblo cristiano ha rodeado siempre al Santo Grial.

Nos sorprenden por su precisión realista detallada las visiones de una alemana.

Es en los albores del siglo XIX, en Dullen, en el convento de agustinas de Agnesberg. Un valle estrecho con rumor de aguas y ventallero de pinos, un bosque silencioso, un jardín florido, una fuente cristalina y un estanque transparente; delante la espaciosa llanura, y lejos siluetas caprichosas de montañas azules. Allí en aquel remanso de paz vive horas místicas la Venerable Sor Ana Catalina Emmerich. Al través de la naturaleza percibe en fulgores de visiones las gracias del Creador. En ellas recogemos descripciones sorprendentes que se relacionan con el Santo Caliz:

«Nunca se había podido fundir, nos dice, por estar fabricado de una materia desconocida. Es un vaso maravilloso y lleno de misterios. Aparece como una masa morena brumada, en forma de pera; está revestido de oro y tiene dos asas para poderle coger. El pie es de oro puro, divinamente trabajado».

Es una precisión de detalle que concuerda casi plenamente con la descripción que hemos hecho del Santo Grial. Pero lo sorprendente es que la mística alemana no había visto nunca este santo caliz, que se veneraba en Valencia, y quizá ni siquiera tuvo noticias de él.

Y continúa con interés creciente:

«El gran caliz estaba en casa de Abrahán. Melquisedec lo trajo consigo del país de Semiramis, a la tierra de Canaán, cuando comenzó a fundar establecimientos en el mismo sitio donde se edificó Jerusalén; él lo usó en el sacrificio al ofrecer el pan y el vino en presencia de Abrahán, y se lo dejó a este Patriarca».

Este vaso había estado también en el arca de Noé».

Y en otra visión es aún más precisa en los pormenores.

«Ved aquí hombres hermosos que vienen de una ciudad opulenta. No, no son hombres. Deben ser algo más elevado, según su belleza y serenidad. Traen a Noé el caliz que sin duda se le había perdido. Hay en el caliz una especie de grano de trigo, pero más grueso que los nuestros; es como un grano de girasol, y hay también un sarmiento pequeño. Le dicen a Noé que hay en todo esto un misterio y que debe llevarlo todo consigo. Mirad: pone el grano de trigo y el sarmiento en una manzana amarilla, que coloca en la copa. El caliz está labrado maravillosamente. Hay un misterio que no acierto a explicar».

La santa vidente refiere todo esto en un estado místico de intuición tranquila, y viendo con sus ojos naturales y percibiendo con la luminosidad de conceptos lo que describe.

Después añade:

«Los que trajeron el caliz a Noé llevaban un vestido largo y blanco. El caliz estuvo en Babilonia, en casa de los descendientes de Noé, que se habían mantenido fieles al verdadero Dios. Melquisedec les condujo a la tierra de Canaán, y llevó el caliz. Vi que tenía una tienda cerca de Babilonia, y que antes de conducirlos bendijo en ella el pan



y se lo distribuyó; sin este viático no hubieran tenido fuerza para seguirle. Después del sacrificio de Melquisedec, el caliz se quedó en casa de Abrahán, y Moisés lo tuvo en su poder. Estaba fabricado de un modo singular, muy compacto y no parecía trabajado como los metales, se parecía al producto de un vegetal. Sólo Jesús sabía lo que era».

Y espigando en otra visión entresacamos lo que sigue:

«Vi a Abrahán arrodillado ante un altar, que él había levantado sobre un promontorio, en el valle de Josafat. Este altar era hermoso y estaba cubierto con un toldo de hojas. Allí en lontananza, aparecían guerreros con animales de carga y camellos. Un hombre majestuoso que tenía como dos alas, se acercó a Abrahán, y puso sobre el ara el caliz de que se sirvió Jesús para la Divina Institución. Este hombre era Melquisedec, el cual colocó el caliz en una especie de tabernáculo, que habían construido. Los vasos donde bebieron parecían ser de piedras preciosas.»

FIN





Al angel tutelar de China se le han caido las alas

por

Fr. Victor de Urbiola

Escribo estas líneas emocionado por los últimos relatos que acabo de recibir de nuestras Misiones de China.

Realmente, Los misioneros —los miles de misioneros— de China van esquilando tramo por tramo la dura ascensión del Calvario que el Señor les ha deparado. Un Calvario con todos los agravantes de noche cerrada, insultos soeces, espadas, cárceles, hambre, muerte... ¡Pobre China!... ¡Pobres misioneros de China!...

Pero lo que me da más pena es esa maravillosa floración de seminarios indígenas, todos con sus capullos maduros, abiertos ya a las faenas del apostolado y a la lucha titánica por la implantación del Evangelio. Leer; si viviésemos la curiosidad utópica de querer penetrar por las puertas de cualquier Seminario chino, lo encontraríamos cerrado.

Más especialmente, fijo mi atención en el Seminario de Pingliang (Kansu). He vivido días prietos de emociones evangelizadoras; me he cartado con los seminaristas muchas veces en mis años jóvenes; he soñado más de una vez en «mi China». Hoy mis sueños son totalmente distintos... ¡¡ha cambiado tanto el horizonte de mis ensueños!!...

ENTRE CUATRO PAREDES DE BARRO Y ADOBE se forman los primeros seminaristas de Pingliang. Su santo y seña no era otro en un principio que «estudiar y soportar a la soldadesca del bandido Cheng».

Tenía malas ocurrencias aquel célebre bandido. Sus frecuentes incursiones en la ciudad eran causa de que nuestros seminaristas corriesen como gamos a los montes abandonándolo todo. Mas un día, un nuevo bandido, Yangjutcheng, se alzó en rebelión contra su amo, Cheng y logró asesinarle, aprovechando la coyuntura de haberle invitado a un banquete.

El nuevo bandido entra a sangre y fuego en la ciudad y los seminaristas, con sus hatillos al hombro, con sus colchonetas, con sus monones de libros y demás enseres huyen como tantas veces, sin esperanza de volver ya. Pero Dios quiso que volvieran...

Eran las tropas del General muerto, con toda la saña de la venganza. En la lejanía se siente el galopar de sus corceles robados a las pacíficas familias campesinas: la tropa,

por otra parte, viene en silencio rehuyendo las escaramuzas del ejército nacional chino y proyectando un asalto de sorpresa. Ya llegan, ya llegan...

Los pacíficos moradores de Sifengcheng, sede del Seminario, no despiertan de su letargo hasta que la furia y vandalismo de los bandidos lo arrolla todo, cosas, muebles, viandas... Gritos, disparos y ayes... Los seminaristas, acurrucados en sus kang (cama china) doban diente con diente... Mas no les iban a perdonar las balas... y, en efecto, un grupo de bandidos se adentra por lo mas recoleto de nuestro Seminario, derramando balazos por doquier hasta el punto de pasar algunos de ellos por encima de las cabezas de los seminaristas. Cruz extraordinaria la del Seminario en ciernes... Pero no se harán de esperar los más halagüeños frutos.

Desde mayo de 1932, Sifengcheng es un oasis de paz, y comienza la reorganización del Seminario. Los Padres misioneros pueden volcar sus ilusiones en la parcela predilecta de la Misión: el Seminario indígena.

Salas aseadas, paredes bien blanqueadas, pupitres individuales perfectamente barnizados, horario de clases inquebrantables... el Seminario se sentía ¡nuevo!, como el capullo que se abre tras la lluvia refrescante, animadora...!

UNA JORNADA DE 650 KILOMETROS.— De nuevo vino a llamar a las puertas del Seminario la adversidad, mejor digamos, la mano de Dios.

El ejército de Chang Kai Chek se adueña por fin, de la ciudad; el pueblo se amotina, instigado por sus jefes. La placita delantera del Seminario presentaba todas las ventajas para la multitud. Y nuestros seminaristas, una vez más, ante el peligro de una chusma exaltada, dejada a sus instintos, venie forzados a huir furtivamente para evitar mayores daños. ¿Qué mal habrían hecho nuestros heroicos misioneros seminaristas? Pero no estaba el pueblo chino para rendirse a los dictados de la razón, sino de la fuerza.

Una interminable caminata de 650 kilómetros hasta alcanzar el Seminario de Lanchow sería la secuela triste del motín revolucionario. Pareciera como si todo se conjurara para desbaratar el proyecto más acariciado de los Misioneros Capuchinos.

Ya en Lanchow la vida del Seminario se

desarrollaría más sosegada y libre de las incursiones de bandidos.

En otra ocasión, los seminaristas son citados a una reunión premeditada contra los misioneros. Los seminaristas habían de ser los primeros en renegar de su fe. Además, habían de hacer juramento de quemar los libros católicos e imágenes sagradas de la Misión. La entereza de los futuros sacerdotes tenía ante sí una nueva dura prueba que, para honor suyo y de los Misioneros, iban a sobrellevar con valor poco común. Ni uno solo de los seminaristas dió un paso atrás en tan críticas circunstancias.

Por fin, en 1935, se traslada a Pingliang el Seminario, quedando en Sifengcheng el Seminario preparatorio.

PRIMER FRUTO DE SACERDOCIO.— Lo fué don Esteban Ly, que recibió las Sagradas Ordenes en plena guerra de China contra el Japón, en 1939.

Había llegado la primavera, una prime-



Tres Sacerdotes indígenas de Pingliang con su señor Obispo Mons. Larrañaga, en el día de su ordenación sacerdotal

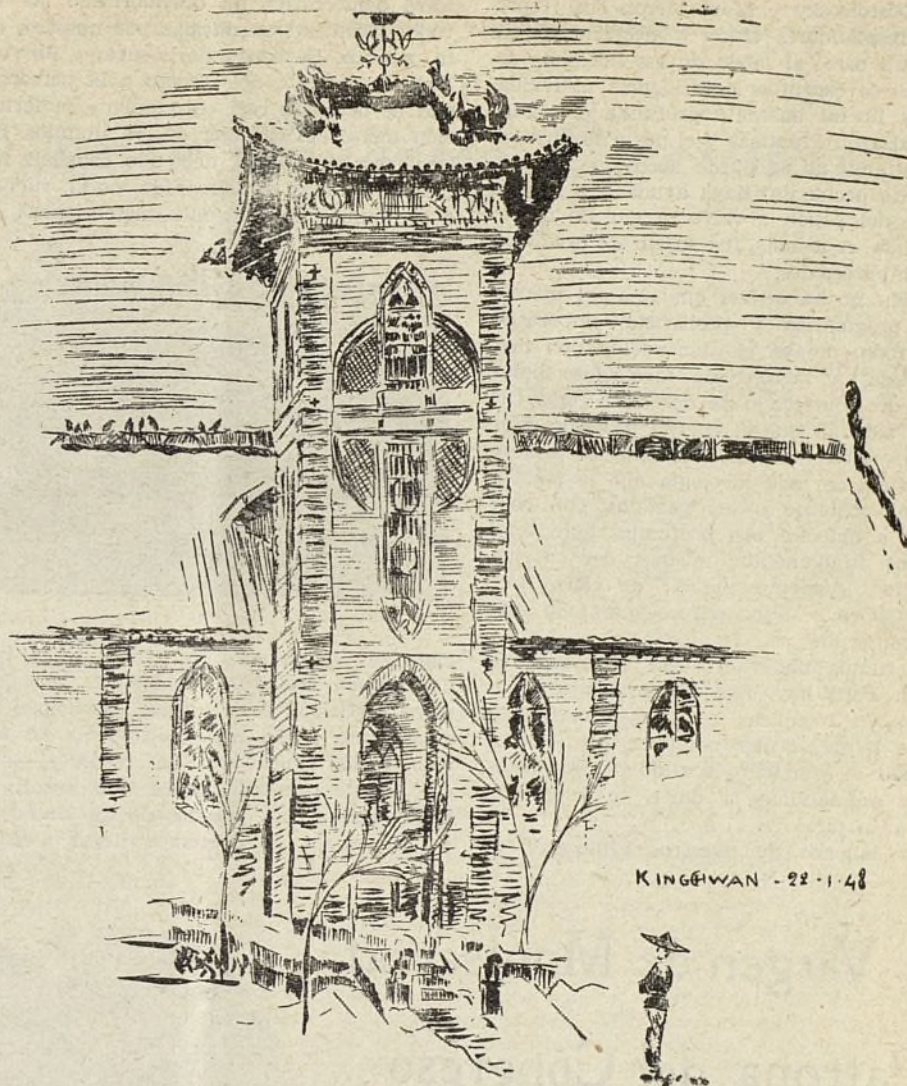
vera que, por cierto, iba a ser bien espléndida con la ordenación de otros diez sacerdotes indígenas, gloria de la Misión de Pingliang y de los Padres Capuchinos navarros, y su mejor corona.

30 DE JULIO DE 1950. — Entra el ejército comunista en la Misión. Ya en la guerra chino-japonesa hubieron de empuñar las armas parte de los seminaristas. Esta vez, el invierno tormentoso iba a ser de peores consecuencias. La negra noche del comunismo ha sumido a la Misión de Pingliang en las más pesimistas perspectivas. Será que Dios quiere acrisolar hasta la última gotita de imperfección del pujante catolicismo chino?

El Seminario, convertido en hilandería, es enrolado en la férrea cuanto dictatorial táctica del comunismo. Los seminaristas ya no son aspirantes al sacerdocio católico; son máquinas del Estado y para el Estado, si bien se les permite por las mañanas continuar sus estudios que muy pronto se ven también impedidos por severas órdenes.

Los misioneros, prácticamente encarcelados en sus residencias, con el señor obispo a la cabeza, aguardan la sentencia del tribunal popular de la región.

Hoy, ante una posible expulsión violenta de nuestros queridos misioneros de Pingliang, queremos prevenir a nuestros lectores. Pero en manera alguna, daremos tregua a la oración; más bien debemos redoblar nuestras plegarias, para que el Señor conserve incólume la vida preciosa, gastada a giros por los campos de paganía de Pingliang, de nuestros adalides. Nadie como El sabrá conducir a la Misión de tantos desvelos y de tantas ilusiones por el camino verdadero, aunque al ángel tutelar de Pingliang, como de toda China, se le hayan caído las alas.



Reconstruir, no; construir

(Extracto de un artículo del señor KOTARO TANAKA, publicado en el número de la revista «CONTEMPORARY» correspondiente a enero-marzo de 1951.)

Entre las causas mayores que arrastraron al Japón a la funesta guerra del Pacífico, hay que contar ciertamente con la desviación fundamental de la educación japonesa de la preguerra.

No interesándose por la busca de la verdad, del bien o de lo bello, nuestra educación tendía únicamente a la realización de los fines políticos del Estado. El «logan»: «Prosperidad y defensa nacional, indica la dirección seguida por los diversos gobiernos desde la reforma MEIJI.

Filosofía, moral y cultura fueron relegadas al papel de auxiliares de esta política. En cuanto a la idea de perfección personal, fué sacrificada por el mito de un Estado todopoderoso, encarnación del «Espíritu del Japón».

Las repercusiones de esta atmósfera en

los medios universitarios fueron desastrosas. Los profesores de economía, de derecho o de ciencias políticas se preocupaban más de agradar a los que mandaban que de hacer obra científica. De aquí las oscilaciones constantes entre facciones de derecha y de izquierda, y, desde 1930, una ciega sumisión al fascismo militar. ¿Permitía prever el pasado cultural del Japón tal falla?

Desde la aurora de los tiempos feudales, la cultura japonesa se alimentaba del contenido moral de tres doctrinas: Shintô, Budismo, Confucianismo. Bajo estas influencias, el pueblo japonés alcanzó un nivel moral y cultural tan elevado que suscitó la admiración de San Francisco Javier cuando llegó a Kagoshima. Esta cultura tradicional, fecundada por el cristianismo, tenía que dar a la Iglesia sus veintiséis mártires japoneses canonizados y escribir una de las páginas más gloriosas de la historia de nuestra fe.

¿Qué se ha hecho, pues, de una tradición tan rica en promesas? Cuando la REFORMA MEIJI (1867), al mismo tiempo que las técnicas industriales, irrumpieron en el

Japón la civilización y los sistemas filosóficos de Occidente. Poco a poco, los principios tradicionales fueron perdiendo autoridad hasta dejar bien pronto de ser la guía del comportamiento cotidiano. De tal suerte se creó una vida «spiritual», que ningún otro ideal vino a llenarla. Podía propagarse, entonces, el cristianismo libremente, es cierto, pero de hecho los resultados obtenidos fueron ínfimos (0'5 por ciento de la población total en 1945). No fué extraña a esta desdicha la naturaleza misma de las ideas importadas de Occidente. Enciclopedistas franceses del siglo 18, positivistas, utilitaristas, socialistas alemanes e ingleses del 19. He aquí los representantes que Europa envió al Japón. La corriente positivista fué la más violenta y la que más se adentro y hoy aun es la que prevalece en los medios científicos.

Sin duda, la intelectualidad japonesa acogió con entusiasmo a los «grandes pensadores» occidentales, más muy pronto, en el Japón, fueron éstos fuego de virutas alimentado por una curiosidad pasajera. Las figuras de Kant, Hegel, Tolstoi, Ibsen, Berg-

son, Dostoievsky y Marx vieron sus respectivos resplandores crecer y decrecer de un día para otro, al modo de las flores de cerezo. Si se exceptúa la influencia individualista y liberal bastante profunda del Kant de la «Razón Práctica» y el pequeño fermento cristiano, no se puede decir que el pensamiento occidental haya ayudado a lo más selecto del Japón a volver a dar un objeto a su vida. A lo más, fué sujeto de erudición para intelectuales.

¿Quién no ha de ver que una tal mentalidad pragmática y positivista, importada de Europa, dejaba el alma del Japón desamparada, a merced de ideologías totalitarias de izquierda o de derecha? ¿Qué tiene de extraño que el cuerpo profesoral, de bajo a arriba y de arriba a bajo, se pusiera al servicio de toda ideología que le persentara el gobierno o los partidos políticos? Frente a defectos tan profundos que viciaban los fundamentos mismos del sistema educativo, ¿podemos hablar de «RECONSTRUCCION»? Mejor parece que todo esté por «construir».

Las ruinas materiales son inmensas, es verdad. Pero hay otra tarea más urgente que la de reedificar nuestras escuelas, y ésta es la de formar maestros, haciéndoles descubrir el verdadero sentido de la educación y animándoles a darse en cuerpo y alma a su tarea.

Para muchos de nuestros profesores el

ideal democrático ha desvalorizado las virtudes morales transmitidas por nuestros antepasados. Se confunde licencia y libertad. Bajo el pretexto del respeto a la personalidad se descuida casi enteramente la formación moral del carácter de los alumnos. Las lecciones de civismo, debiendo consistir hoy más que nunca en cursos de moral, vuelven a ser puras informaciones memorísticas, so-



ciales y económicas. En presencia de esta nueva vida espiritual, la historia se repite y ya se delata la influencia perniciosa del comunismo y del materialismo en los medios de los educadores. Los partidos políticos, los de izquierda, sobre todo, tratan de apoderarse de los mandos de los sindicatos de profesores. Si queremos llegar a cons-

truir de una manera positiva, estamos a tiempo!

Una de las primeras medidas que se imponen es la de cambiar la miserable condición económica de los profesores, asegurándoles condiciones de trabajo favorables a su labor de educadores. Solamente así se estimulará a las personas capaces y de alto valor moral a consagrar su vida a la educación de nuestra juventud. Se ha de tener cuidado, en particular, de suprimir toda intervención de la política en la dirección de las escuelas, tanto elementales como superiores. La ley prevé a este efecto que la administración de cada escuela estará separada de la administración pública del lugar y confiada a un «Consejo de Educación» elegido por los padres de los alumnos. De los miembros de estos comités depende el éxito de una reforma tan importante. Su negligencia o su indiferencia volverían a poner nuestras escuelas en manos de los políticos de oficio.

Estas reformas básicas son necesarias, pero no servirían de nada si abandonamos lo esencial. Y lo esencial en este caso es acentuar la importancia de los principios morales y el conocimiento de la existencia de una ley moral natural que obliga a todos los hombres.

Y procurar con afán, al mismo tiempo que se desarrolle en nuestro pueblo el interés por la religión, interés muy débil hoy.

La Virgen de Montserrat Patrona del Congreso

¡Montserrat! ¿Qué de evocaciones encierra para los buenos hijos de estas tierras que van desde el Pirineo, cantado por Verdaguer en el «Canigó», hasta el mar, donde se pasearon orgullosas e invencibles las naves de Aragón!

La maravilla de aquella montaña sin igual en el mundo, salvo una pequeña isla de las Antillas que lleva el mismo nombre, tiene de por sí un atractivo para todas las almas amantes de lo bello. Sus picos cónicos, formando figuras caprichosas; los fosos que la circundan cual gigantesco castillo; la dificultad de su ascensión; la vegetación variada y frondosa, hacen que el alma se sienta allí como suspendida entre la tierra, cuyas miserias quedan al fondo, y el cielo, cuya belleza se acrecienta en la altura.

Estuche maravilloso que guarda la joya del monasterio, y como piedra la más preciosa de la joya, la imagen de la Virgen Santísima de Montserrat. Allí se halla superada por la belleza sobrenatural la sin igual belleza natural de la montaña.

Nadie mejor que la Virgen de Montserrat, tan vinculada a Barcelona, y a la vez con proyección universal, para ser la Patrona del Congreso. El mejor camino para ir a Jesús es el de María; nadie mejor que María, el primer Sagrado, puede enseñarnos a valorar a Jesús Eucaristía.

La Virgen de Montserrat, desde su trono, bendecirá a los hijos, que en aquellas jornadas de triunfo aclamarán a Jesús, que la dió



por Madre a los hombres, y cuando nutridas representaciones de todo el mundo acudan a postrarse a sus plantas, sonreirá complacida y con sus ojos de misericordia extenderá su manto de protección sobre ellos, y también sobre aquellos — humildes trabajadores — que no han podido subir materialmente a la montaña, por falta de medios económicos, pero que tienen también en ella, junto al trono de la Virgen, un pedazo de su corazón.

Transportes
CUBERAS

Roger de Flor, 96 - Telf. 25 04-02
Ronda Moreta, 12 Tels. 116 y 3

BARCELONA
BERGA

Hielos Montseny S. A.

Fabrica de Hielo

Camaras Frigoríficas

Mercado Concepción

MATARO

Barcelona y el XXXV Congreso Eucarístico Internacional

Barcelona, la opulenta ciudad situada a orillas del mar latino; la perla y reina del Mediterráneo; la que como escribe Cervantes es... archivo de cortesía, albergue de los extranjeros, hospital de los pobres, abre sus brazos a los católicos del mundo entero y a los hombres todos, en una oración gigantesca para obtener de la Majestad de Dios, de Jesús Sacramentado, la PAZ INTEGRAL: la misma que hace XX siglos pregonaron los Angeles en la cueva de Belén y el mundo no ha hallado todavía y por la que tanto suspira, tal vez, ante la angustia de un nuevo conflicto que, desgraciadamente, sería mucho más cruento que los pasados. Estas son las circunstancias históricas que señalan el próximo; una aspiración, un deseo, un temario: LA EUCARISTIA Y LA PAZ. La paz individual, la paz familiar, la paz social y la paz internacional. PAZ que sólo puede encontrarse en Cristo.

Este XXXV Congreso Eucarístico Internacional, a juzgar por los preparativos, por las peregrinaciones nacionales y extranjeras anunciadas, y por las anheladas recibidas, superará en esplendor a todos los celebrados anteriormente. El último celebrado en España, fué en Madrid el año 1911, cuyo Himno «Cantemos al Amor de los Amores» es hoy todavía el más popular de la Patria.

No es Barcelona sino España entera que exulta, ya ante la visión del Congreso, al que presiente espléndido y maravilloso. Pues desde nuestras más altas Autoridades, el Jefe de Estado y su Gobierno, hasta nuestras Autoridades locales, todas sienten gran entusiasmo y están dispuestas como corresponde a un Estado Católico y a sus condiciones de fervorosos creyentes, a cooperar a su mayor éxito y más copioso fruto.

La mayor parte de las manifestaciones exteriores del Congreso tendrán lugar en la nueva Plaza de Pío XII. Aquí se celebrará la plegaria de los niños, la triple ofrenda de los padres de familia, la plegaria por la paz, el solemne pontifical y la procesión de clausura.

Otros escenarios serán: *El Tibidabo*, donde una vigilia noturna eucarística internacional por la Adoración nocturna coincidirá con los triduos de preparación. *La Catedral* por fondo para Autos sacramentales. *La Sagrada Familia*, con iluminación especial en su imponente arquitectura, servirá también de fondo para el Auto sacramental, de Calderón, «El pleito matrimonial del Cuerpo y del Alma», y la primera Comunión de miles de niños. El *Estadio de Montjuich*, donde simultáneamente se celebrarán las ordenaciones sacerdotales de casi todas las diócesis de España y algunas de rito oriental. *La Universidad*, en cuyas aulas tendrán lugar el desarrollo de los diferentes temas del Congreso.

Según informes el número de Cardenales y Obispos que se reunirán en Barcelona superará al de los anteriores Congresos. Su desfile por nuestras calles será semejante al del que con motivo de la definición Asuncionista se concentró en Roma. Además, existe especial interés en tomar parte en este Congreso debido al tema específico: LA PAZ. También contribuye a darle mayor interés el hecho que desde el año 1938 no se haya celebrado ninguno; han transcurrido 14 años a partir del último reunido en la capital de Hungría, de la que era primado el insigne purpurado cardenal Mindzenty, hoy preso, Dios sabe en que cárcel.

Han prometido su asistencia casi todas las Altas Jerarquías de Rito Oriental, que será, tal vez, la nota más saliente y vistosa del Congreso por su indumen-

taria, por actos públicos y solemnes en diversos ritos y por la ordenación de algunos de sus sacerdotes.

Se tiene noticia de que si no todos, en su mayoría, las Ordenes religiosas, estarán representadas por sus respectivos Maestros Generales.

El Tibidabo, atalaya de la Ciudad, tendrá un marco de gran relieve para los congresistas y el Congreso. A los deseos que animan a la Comunidad Salesiana de dar cima este año a la gran obra del Templo Nacional Expiatorio del Sagrado Corazón, llega oportuna la decisión patrocinadora del Estado y que Barcelona ha acogido con gran satisfacción para que aquel voto formulado en 1911 en el Congreso Internacional de Madrid sea realizado, por lo menos en su parte más principal, en lo material y en lo espiritual.

En el vasto marco que está enclavado el templo de la Sda. Familia, esta incomparable obra de nuestro inmortal Gaudí, tendrá efecto uno de los actos más vivos y emotivos del Congreso: *La participación infantil*. Sin la oración de los niños podríamos poner en duda que el Congreso alcanzara sus objetivos sobrenaturales. Por eso se ha pensado que *el día de los niños* (28 de Mayo) con la bendición del Cardenal Legado, sea a los pies de las torres únicas del templo de la Sagrada Familia. Nada más acertado por su simbolismo. Allí, niños, muchos niños, millares de niños, harán su Primera Comunión ataviados con el vestido blanco expresivo de inmaculada pureza. Allí, como en su propia casa, sobre un inmenso anfiteatro de gradas levantadas en ambas manzanas del recinto, unas 30.000 personas podrán asistir a este acto sublime para acompañar a sus hijos, que por primera vez reciben el manjar Eucarístico. Y, allí ante esta escena de Paz Familiar, ante los ojos atónicos del mundo entero, la familia católica hará pública confesión de su esencia íntima y dará a conocer la fuerza sublime que le sostiene.

Este mismo día y por la tarde, en el anfiteatro natural de la Plaza del Papa Pío XII, por estimarse insuficiente el recinto del templo de la Sagrada Familia, en comovedor unsono se elevará la plegaria de los niños por la PAZ DEL MUNDO.

Seguirá después el momento culminante de la jornada: la consagración a la Eucaristía de la familia cristiana en triple aspecto, como hemos anunciado anteriormente.

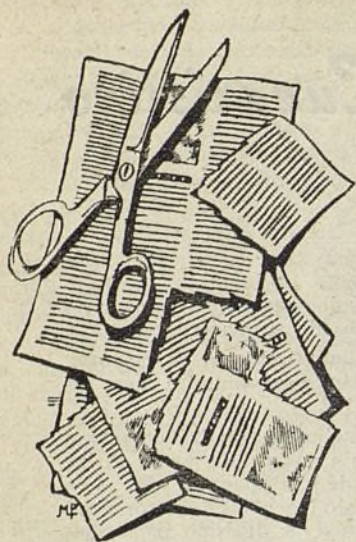
Consistirá: De la masa popular se destacarán tres hombres de distinta condición social y se acercarán al altar con la calidad sublime de su ministerio: padres de familia.

Hablará primero un padre, el de mayor número de hijos, ornado con la corona de la fecundidad.

El segundo padre de familia hablará en nombre de los que han ofrendado al Señor parte de sus hijos en sacerdocio y religión.

Por último, hablará el tercer padre de familia, cuyos hijos fueron inmolados al grito de «Viva Cristo Rey». Su grito será: «Antes mártires que renegados, porque la muerte por la causa del Señor es vida, y la sangre de los mártires, semillero de cristianos».

La recepción del Cardenal Legado será apoteósica. A su desembarco en el muelle de la Paz, con las Jerarquías y Autoridades, la agrupación escolar al frente y el pueblo en masa con estandarte, guiones, ramos de olivos, palmas y con el canto del BENEDICTOS... se aclamará al que viene a presidirnos y a bendecirnos en el nombre del Señor.



Selección



Costumbre Samblaseña

Muchas son las costumbres de los indios Cunas de San Blas. Pero tal vez sea la más típica la conocida con el nombre de la «chicha». El nombre le viene de la bebida embriagante que suele alegrar dichas fiestas. Solamente se celebran para festejar al sexo femenino.

Para ello se preparan grandes cantidades de carne y pescado a cuyo fin, unos días antes, redoblan su trabajo los cazadores y pescadores, habiendo antes encerrado en

un cuarto a la reina de la fiesta. De tal modo que si no cogen bastante presa le echan la culpa a la niña que no guardó bien la clausura. Pero lo principal de la fiesta es la bebida embriagante que los indios elaboran típicamente de maíz. Preparan grandes tinajas de este licor en número de seis o diez y es tan fuerte que basta tomar unas copitas para perder el sentido.

Para que la fiesta sea celebrada con mayor esplendor se juntan varios padres de familia; con esto es más abundante la comida y bebida y mayor el número de asistentes y la duración de la fiesta. Hoy día sustituyen a veces a la tradicional «chicha» grandes cantidades de ron y cerveza.

Al mes de haber nacido una niña los indios acostumbran a celebrar una de estas fiestas en su honor. Es como el bautizo indio y consiste en perforar el septum de la nariz de la niña con una aguja enebreada para poder colocarle más tarde la argolla tradicional. Dura unas tres horas y se reparte la «chicha» correspondiente a tres tinajas.

La segunda «chicha» suele celebrarse cuando la niña ha llegado a la pubertad. En su preparación, los hombres van al monte para traer hojas y ramos con que hacer la habitación donde permanecerá encerrada

cuatro días. Luego pintarán su cuerpo con unturas coloradas, hecho lo cual se produce a la gran comida a la que asiste todo el pueblo.

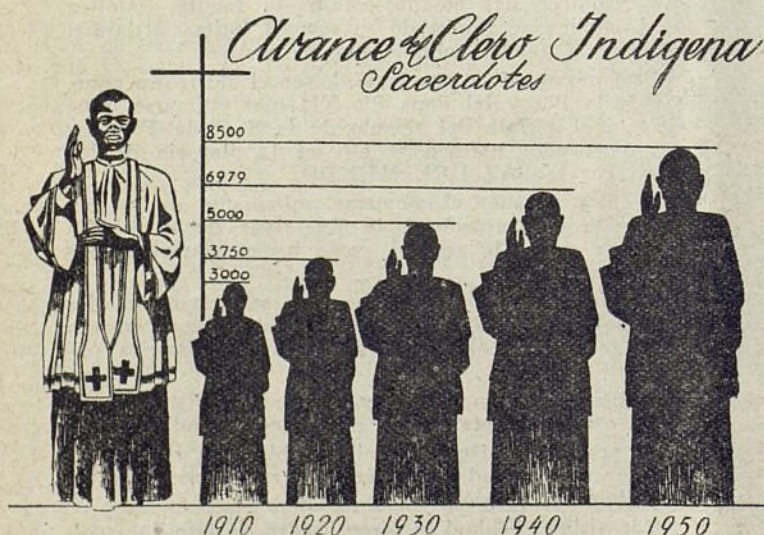
La tercera corresponde al corte del cabello. Tres días antes se dedica todo el pueblo a la pesca y caza, llevando cada uno su presa a la casa del padre. Su celebración: El padre de la niña va en busca del Cantule para llevarle al lugar señalado de la fiesta. Luego se reúne todo el pueblo a su alrededor y uno de los presentes pinta los pies de aquellos que van a participar, señalándoles también en la nariz una cruz para ahuyentar los malos espíritus. Acto seguido se enjugan la boca y comienzan a beber «chicha». Los principales no se embriagan del todo la primera noche, para tener cuidado de los otros. El Cantule toca una flauta y entona himnos y luego ponen un nombre a la niña basado en alguna peculiaridad de su organismo. La última noche una mujer comienza a cortar trenza por trenza el cabello de la niña y los que la rodean toman una totumita de chicha, hasta embriagarse. Dan fin a esta fiesta con un baile popular alrededor del Cantule que sigue tocando su flauta.

Jaime Andrés de CELIS, C. M. F. (30)

Esta Sección se forma con los mejores y más interesantes originales que, destinados a ella y con opción al premio, nos manden nuestros lectores.

Tales originales han de constituir una verdadera selección dentro una gran amplitud de temas, interesantes, de todos órdenes mientras sean correctos y serán siempre preferidos los más concisos y útiles, es decir, los que con menos palabras enseñen o expliquen más cosas.

Se publicarán cuantos el espacio disponible nos permita, y el premio consiste en los Libros, Láminas o Revistas que el interesado nos indique, hasta un total de 20, 30, 40 o 50 pesetas por cada nota que se publique, según sea su categoría, a juicio de la Redacción. La cantidad concedida se pondrá al pie del artículo, para que pueda disponer el autor seguidamente. Los originales sobrantes, no percibirán premio ni indemnización alguna.



RELIGIOSAS INDIGENAS



ESPECIALIDADES EN DÓNGOLAS Y CABRITILLAS
NEGRO Y COLOR EN TODOS LOS TONOS. GRABADOS Y ACABADOS
SURTIDO ESPECIAL PARA CALZADOS DE ALTO LUJO

Tenerías

Carlos Csonka

FÁBRICA Y OFICINAS. RIERA SAN JUAN, 44. Teléfono 346
B A D A L O N A (Barcelona)

MAQUINARIA FRIGORIFICA

GELPHA S. A.

Ignacio Iglesias, 36
Teléfono 395

Direc. Telg. «GELPHA»
B A D A L O N A

LEGION BLANCA

Legión blanca
es un LLAMA-
MIENTO...

para los que
creen en la va-
lencia;

para los que
reen en la cas-
tidad;

para los que lu-
chan por el res-
peto de su dig-
nidad;

para los que lu-
chan por la con-
cepción cristiana
del amor.

La Legión
blanca, que alis-
ta numerosos jó-
venes, ha publi-
cado el Credo de
la castidad del
que entresaca-
mos los siguien-
tes párrafos:

CREDO DE LA CASTIDAD

CREO en la
CASTIDAD que
se prepara para
la vida futura
del AMOR, con
que serviré a
la Humanidad y
cumpliré mi últi-
ma vocación de
colaborador en la

Obra Creadora y Redentora de Dios.

CREO que la CASTIDAD es una exigencia lógica de mi VOCA-
ción cristiana, que ha unido mi vida a Cristo y ha hecho de mi
cuerpo un templo consagrado por la presencia real del ESPIRITU
SANTO.

CREO que mi CASTIDAD será combatida. Sé que tendré que
luchar con los enemigos emboscados, que quieren propagar entre
nosotros la lepra contagiosa del vicio, que pudre las almas y los
cuerpos de mis hermanos.

CREO que la CASTIDAD INTEGRAL es fuente de donde mana
luminosidad de nuestras inteligencias la fortaleza de nuestras
voluntades y la serenidad alegre del espíritu que son los fundamentos
de toda vida GRANDE Y BELLA.

CREO con la ciencia médica moderna que la CASTIDAD es
sana y no sólo posible, sino fuente de equilibrio humano y salud
corporal. Sólo los cuerpos castos son capaces de la VIDA dura
y fuerte que exige nuestra vocación de hombres y de cristianos.

CREO en una CASTIDAD iluminada y convencida sin desvia-
ciones erróneas ni a la derecha ni a la izquierda. Por eso buscaré la



solución de todas mis dudas y dificultades en la guía experta de
nuestros sacerdotes, que además de la luz verdadera me pueden
procurar la ayuda eficaz.

CREO en mi propia DEBILIDAD y sé que solo no puedo NADA.
Pero también he oído la promesa fiel de Cristo que me asegura su
ayuda OMNIPOTENTE alcanzada por el medio infalible de la
ORACION.

CREO que la castidad es DIFÍCIL y por eso la virtud de los
FUERTES. Sé que la VICTORIA en la lucha la conseguirán los
que habrán sabido gobernar por la abnegación sus pensamientos
y deseos, y dominar por la MORTIFICACION CRISTIANA todos
los instintos de su cuerpo.

CREO en la protección POTENTISIMA de mi Madre la Virgen.
Ella será la guardiana invencible del LIRIO de mi pureza. Como hijo
y caballero fiel de esta Reina y Señora me comprometo a pasear por
el mundo de hoy la bandera blanca de la CASTIDAD.

CREO en la presencia de CRISTO junto a nosotros en la EUCA-
RISTIA. Sé que está allí para ser el PAN de los fuertes. Nutriré mi
alma con el Pan divino que me hará vencedor en el combate de mi
CASTIDAD.

CREO en la fuerza restauradora del SACRAMENTO de la Peni-
tencia. Cristo conoce mi debilidad y quiere perdonar mis caídas para
rehabilitarme todas las veces que sea vencido. Nunca desesperaré
de la victoria por profundas que sean las heridas de mi alma.

No hace falta comentario. Pero si hemos de agregar, como hacen
ellos, el Compromiso de la «Legión Blanca», no solamente a título
informativo, sino para que nuestros jóvenes congregantes y lectores
lo suscriban y se sumen a este ejército varonil de jóvenes que, frente
a la cobardía del vicio, pregonan su honra y voluntad de vencer
en esta lucha difícil de la castidad.

MI COMPROMISO EN LA «LEGION BLANCA»

POR ESTO YO CONFIADO EN LA VIRTUD DE DIOS Y DE
LA AYUDA DE MI MADRE LA VIRGEN, ME COMPROMETO A:

RESPETAR en mi cuerpo la OBRA DE DIOS y no profanar
nunca con mano sacrilega el ORDEN DIVINO que ha puesto en
cada uno de mis miembros.

TRATAR CON TODO RESPETO a toda mujer o muchacha
y protegerlas según mis fuerzas contra toda ofensa y humillación.
LUCHAR por la purificación de nuestro AMBIENTE, y para ello
despreciar todo hablar y chiste indecente o proceder dudoso y rechazar
los libros, las fotos y los espectáculos y diversiones inmorales.

PROPAGAR los principios de la LEGION BLANCA entre mis
compañeros y cuidar sobre todo de mis hermanos pequeños acu-
diendo siempre en defensa de su CASTIDAD.

REZAR todos los días por todos los asociados y por mí la
oración de la LEGION BLANCA: «Oh Señora mía...

RENOVAR mensualmente ante la Imagen de mi Madre la Virgen
mi compromiso de asociado en la LEGION BLANCA.

PARA LOGRAR TODO ESTO me serviré con toda constancia
de la oración confiada y el sacrificio, de la dirección experta y del
ingreso en las Asociaciones Católicas de Juventud, del Amor a mi
Madre la Virgen y de los Sacramentos de la Penitencia y Eucari-
stia. Para que, fortificado por la gracia de Dios, pueda vivir
PURAMENTE en pensamientos, palabras y obras.

(De «Páginas de Siembra»)

CONTRA MAREOS, GRIPE, DESMAYO, TOS,
DIARREAS, INFECCIONES, SINCOPEs, NER-
VIOSISMOS, INDIGESTIONES, ETC.

AGUA DEL CARMEN

DE LOS

PP. CARMELITAS DESCALZOS de TARRAGONA

La única, verdadera y legítima.

De venta en todas las Farmacias

Elaborada en los Laboratorios «AGUA DEL CARMEN, S.A.»

Av. Navarra, 4 - Teléfono, 2622 - TARRAGONA

Autorizado Gral. de Ventas: B. DALMAU VILA, Real 9 - Tel. 26 22 - TARRAGONA

Viajes Mallorca

AGENCIA DE VIAJES

Título n.º 13 de Orden del Grupo A.

ORGANIZACION INTERNACIONAL
CORRESPONSALES EN TODO EL MUNDO

BARCELONA

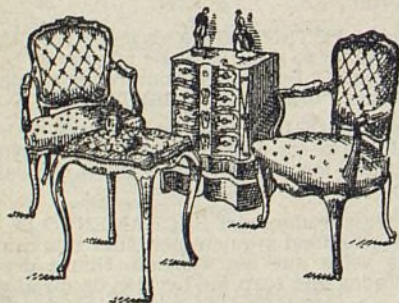
Avd. José Antonio, 603 - Telf. 225793

Dirección Telegráfica: VIMALBA

PALMA DE MALLORCA

Avd. Antonio Maura, 26-28 - Telf. 3512

Dirección Telegráfica: VIAJESMALLORCA



Muebles y Decoración
Paris, 202 Barcelona

M. M.

Barcelona

FUMISTERIA Y FUNDICION

JOSE CAÑAMERAS S.A.

SUCURSAL
MADRID

CARD. CISNEROS, 78
TEL. 23-13-02

CASA CENTRAL
BARCELONA

DIPUTACION, 415-423
TEL. 50723

SUCURSAL
MALAGA

MALPICA, 5
TEL. 3808

COCINAS DE SALAMANDRAS
TODAS CLASES ESTUFAS
TERMOSIFONES
TOSTADORES
CALEFACCION
CENTRAL



Tricotosas "SOL"

75 cms. ancho - 4.300 ptas.

Señora en su propia casa puede ganar 100 pesetas diarias tejiendo 2 jerseys en 8 horas.

- Trabaja lanas de 2 a 6 cabos, angorinas, tricotón y perlé.
- Puede deshacerse la labor y aprovechar nuevamente la lana.
- Un madeja en 10 minutos.
- Garantizada y de facil aprendizaje.
- Ventas a plazos a razón de 242 ptas. mensuales.

Avd. José Antonio, 579, 2.º - Teléfono 23 44 69
(Junto Plaza Universidad)

Vinos Generosos

José Puig

Fábrica de Licores

Calle Iglesia, 139 - Telf. 45

CALELLA

Fábricas «Marfa»

De la Razón Social

Industrias Mataró Gerona, S. A.

Hilados y Géneros de Punto

Jorge Juan, 5 - Telf. 57

MATARO

Manufacturas del Brillo, S. L.

JAIME ROLLAN

LANAS Y VIRUTAS DE ACERO, ESPONJAS METÁLICAS
Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA EN GENERAL

Marcas Registradas: SUNRAY - SOLBRILL
Dirección telegráfica: «JARO»

Plaza Gala-Placidia, 2 - Telf. 275163 - BARCELONA - Travesera de Gracia 105

Soluciones a problemas y pasatiempos

CRUCIGRAMA

HORIZONTALES: 1, Colibrí.—2, Acometer.—3, Tagore, E.—4, Arabe, Te.—5, Circo, no.—6, Uní, or.—7, Matriz, N.—8, B, Mónaco.—9, A, Ostra.—10, Sosa, No.

VERTICALES: 1, Catacumbas.—2, Ocarina, O.—3, Logaritmos.—4, Imobc, Rosa.—5, Bereo, Int.—6, Ter, Zar.—

Ie, Noé Can.,—8, Retorno, O.

JEROGLIFICO: Enciclopedia.

LOGOGRIFO: Denario.

JEROGLIFICO: Tras la dado.

CHARADA: Margarita.

Pedro Marqués Casanovas

Taller: calle del Sur
domicilio particular: Asalto, 28 CIUADELA

Antonio Humbert

MAESTRO ALBAÑIL

José M.^a Cuadrado, 1 MAHON

Pidan

GIN BELTRAN Y

ESTOMACAL BELTRAN

Andén Poniente, 36 MAHON (Menorca)

Jaime Sabater Marqués

CONSTRUCTOR DE OBRAS

Avenida José Antonio, 41 CIUADELA
(Menorca)

FABRICA DE PLATERIA Y ARTICULOS
PARA REGALO

JUAN VILLALONGA MELSION

(HIJO DE PEDRO VILLALONGA FUSTER)

Cardona y Orfila, 38 MAHON (Balears)

Juan Gelabert Caules

FABRICA DE CADENAS EN PLATINO, ORO, PLATA,
CHAPEADO ORO Y OTROS METALES

Conquistador, 38 Balears - España
Apartado n.º 70 CIUADELA Teléfono, 83

Hijo de Juan B. Taltavull
AGENTE DE ADUANAS

Andén de Levante, 36 MAHON

FABRICA DE PERLAS DE IMITACION

Bisuteria — Novedades

Juan E. Félix

Marca registrada «FRYM». Dirección telegráfica «FEGOMA»
San Luis Gonzaga, 4 y 6 - Tel. 195 MAHON (Balears)

ANTONIO C. FRAU

AGENTE DE ADUANAS COLEGIADO
CONSIGNACIONES — DESPACHO DE BUQUES
Concesionarios del D. C. de la RENFE

Andén de Levante, 105 - Teléf. 24 MAHON (Balears)

Juan Moll Casanovas

FABRICA DE CURTIDOS

CIUADELA (Menorca)

FABRICA DE CALZADO

MERCADAL HERMANOS S. en C.

Sucesores de JUAN MERCADAL CAPÓ

Apartado 2 CIUADELA (Balears)

ALMACÉN AL POR MAYOR
COLONIALES, ACEITES, JABONES, CONSERVAS, LEGUMBRES,
PIENSOS, FRUTOS SECOS ETC.

ANTONIO TRIAY

Apartado de Correos. 5 Despacho: Andén Poniente, 34
Telégrafas: Teléfono 182
ANTONIO TRIAY-MAHON MAHON (Balears)

Toribio Ameller Camps

MANUFACTURA DE CALZADO PARA CABALLERO
ESPECIALIDAD EN ARTICULOS TRENZADOS Y PISOS GOMA

Teléfono, 5 ALAYOR (Menorca)

Miguel Pons Salord y Cia.

MANUFACTURA DE ZAPATILLAS

Apartado 11 Ciudadela de Menorca Domicilio Social:
Teléfono 73 (Balears) Paseo San Nicolás, 2

PEDRO PETRUS PONS

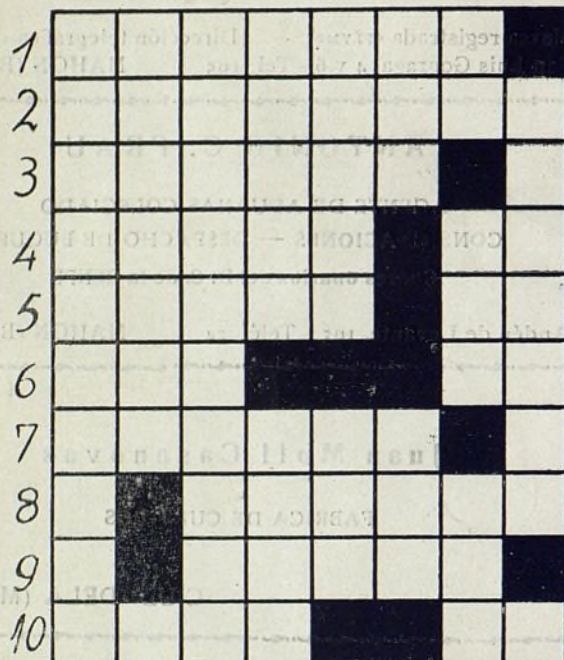
FÁBRICA DE CALZADO DE LUJO
Representante gen ral: JUAN PETRUS PONS

Obispo Laguarda, 10 4.ª. BARCELONA

PROBLEMAS Y PASATIEMPOS

CRUCIGRAMA

1 2 3 4 5 6 7 8



HORIZONTALES

1-PAJARO. 2-EMBESTIR. 3-POETA INDÚ,
VOCAL. 4-DE ARABIA, AL REVE'S HIER-
BA. 5-PARA ESPECTÁCULOS, NEGAR.
6-ENLACE, LETRAS. 7-MOLDE, LETRA.
8-LETRA, PRINCIPADO. 9-VOCAL,
MOLUSCO. 10-SIN SAL, ADVERBIO.

VERTICALES

1-FUERON REFUGIOS DE CRISTIANOS.
2-INSTRUMENTO MUSICAL, VOCAL.
3-DE MATEMÁTICAS. 4-LETRAS,
FLOR. 5-LETRAS. 6-EN CONFUSION DE
LETRAS RIO, TÍTULO. 7-VOCALES,
EN LETRAS CONFUNDIDAS PATRIARCA,
PERRO. 8-REGRESO, VOCAL.

JEROGLÍFICO PARA SABER



SOLUCIONES EN PÁGINA Nº

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 6 7-MONEDA ROMANA.
2 3 1 5 6 3 7-CIRUELO SILVESTRE.
1 4 5 5 7 -AFL. DEL GENIL.
1 7 3 -DADIVA, REGALO.
1 -CIFRA ROMANA.
7 5 6 -VOZ DE JUEGO.
1 4 5 1 7 -ARMA ARROJADIZA.
4 5 5 6 2 5 7-TRAJINA CON BESTIAS.
7 5 1 2 3 4 5-MANDAR.

JEROGLÍFICO FUE CAMBIADO DE LUGAR



CHARADA

PRIMA CUATRO Y TERCIA CUARTA
HAN RENIDO CON MI TODO
PORQUE UNA DOS CUATRO DE ESTA
LES ROBO UN CUARTO DE POLLO.

